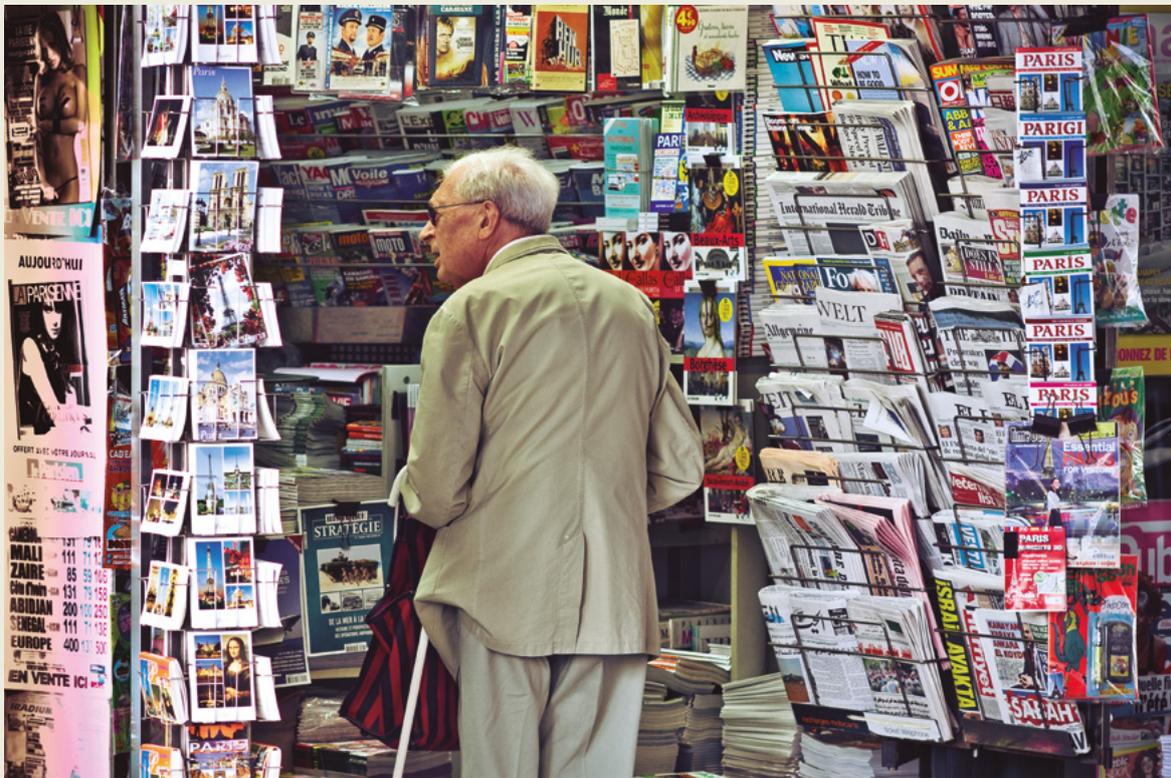


¿DEMOCRACIAS QUE ENVEJECEN?

xxx

Participación política y valores culturales
de la gente mayor en Europa





ÍNDICE

- 8 ¿Democracias que envejecen?
Participación política y valores culturales
de la gente mayor en Europa
- 16 Los hechos
- 20 Los proyectos
- 28 **El informe: ¿Una política gris o plateada en
las democracias que envejecen en Europa?**
por Achim Goerres
 - 32 El envejecimiento de la población no es
un fenómeno nuevo en Europa. La novedad
es que hablamos de él.
 - 38 La participación política de las personas
mayores es un fenómeno multidimensional
dentro de un contexto de cambio de la
participación política que varía mucho en
toda Europa.
 - 58 A medida que nos hacemos mayores
no nos volvemos políticamente más
conservadores. Las diferencias de edad
en las preferencias políticas se deben casi
exclusivamente a la forma en que crecen
las diferentes cohortes.
 - 68 Las desigualdades sociales dentro del
grupo de las personas mayores impiden
la formación de un bloque de ancianos
políticamente uniforme.
 - 76 Nunca habrá un conflicto político de edad
entre los jóvenes y los mayores.
 - 82 En las democracias en proceso de
envejecimiento, los políticos se dirigen
a un electorado de intereses grises que
no existe.

Para citar este informe:

Centre de Cultura Contemporània/Open Society Foundations (eds.) (2017):
¿Democracias que envejecen? Participación política y valores culturales de la gente mayor en Europa,
CCCB: Barcelona.



¿DEMOCRACIAS QUE ENVEJECEN? PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y VALORES CULTURALES DE LA GENTE MAYOR EN EUROPA

Desde el Brexit hasta Viktor Orbán, Marine Le Pen y Geert Wilders, la crisis política de Europa se ha interpretado a menudo en clave de un conflicto generacional. Según esta visión, el auge de los proyectos políticos autoritarios, el deterioro de los valores democráticos y la hostilidad hacia la integración europea son en parte consecuencia del envejecimiento de la población en el continente. Contribuyen a sostener esta idea una serie de mitos y prejuicios que retratan a las personas mayores como un grupo temeroso, egoísta y fácil de manipular. Sin embargo, esta perspectiva no se basa en los hechos. Los analistas políticos demuestran que no existe ninguna relación entre el envejecimiento y la inclinación hacia opciones políticas reaccionarias, y que nuestras perspectivas se construyen a partir de nuestra educación y experiencia política y no cambian sustancialmente con el paso del tiempo. Para hacer frente a los estereotipos acerca de la vejez y la participación política, el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona y las Open Society Foundations han organizado el proyecto «Ageing democracies», en el que cinco investigadores desarrollan trabajos individuales que exploran las implicaciones políticas del envejecimiento.

Nos encontramos en un momento crítico de la historia. Los valores liberales democráticos se ven amenazados hoy por el auge de políticos autoritarios como Donald Trump, Viktor Orbán, Marine Le Pen o Geert Wilders, y de partidos políticos xenófobos como Alternativa para Alemania, el Partido de la Libertad de Austria o el partido Ley y Justicia de Polonia, que abordan los principios de los derechos humanos y la solidaridad social con escepticismo o incluso con una abierta hostilidad. Mientras tanto, el Brexit y referéndums similares han demostrado que la integridad de la Unión Europea ya no se puede dar por hecha.

Estos cambios drásticos se están produciendo junto con el que probablemente sea el cambio más profundo y a largo plazo en la composición social de Europa desde la ampliación del acceso a la educación: el envejecimiento acelerado de la población. Impulsado por el crecimiento continuado de la esperanza de vida media, el envejecimiento de la población es uno de los resultados más tangibles del progreso social. Sin embargo, a menudo es tratado por los expertos, analistas y otros especialistas como un problema y una fuente de conflictos intergeneracionales.

La idea de que el deterioro de los valores liberales democráticos está en cierto modo relacionado con el aumento de la población de edad avanzada en Europa no tiene ningún fundamento. Es el resultado de suposiciones incontestadas sobre el envejecimiento y las personas mayores. Pero en los debates públicos se repiten y reproducen constantemente la idea y los mitos que lo defienden. Para hacer frente a estos prejuicios y profundizar en el tema de la política del envejecimiento, el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona y las Open Society Foundations se han unido para llevar a cabo el proyecto «Ageing democracies».

El proyecto «Ageing democracies» reúne a cinco personas de varias procedencias, disciplinas y contextos europeos para crear un equipo de investigación multidisciplinar que incluye a un politólogo, un filósofo, una fotógrafa, una cineasta y un dramaturgo. A lo largo del último año, los cinco han analizado la política del envejecimiento desde diferentes ángulos y han producido trabajos que abordan ideas erróneas y generalizadas acerca de los ancianos, sus perspectivas políticas y su papel en la sociedad. Hoy, 8 de mayo, celebramos el aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial en Europa con la presentación de las conclusiones del proyecto y sus implicaciones para construir un futuro más justo y democrático.

El envejecimiento de la población es un hecho positivo

Todos los países de la Unión Europea están experimentando un envejecimiento acelerado de la población. Según las previsiones demográficas de la Comisión, la población de la Unión alcanzará un máximo de 526 millones de personas en 2050. En aquel momento, cerca del 30% de la población total tendrá más de 65 años. Hacia el año 2060, la proporción de personas de más de 80 años será prácticamente la misma que la de personas menores de quince.

Se ha hablado mucho de las profundas consecuencias políticas y económicas que tendrá el envejecimiento de la población. El debate público suele centrarse en la presión que ejercerá en el estado del bienestar el aumento de la población de personas mayores, traducido en un mayor gasto público en atención médica y pensiones. De hecho, los artículos de los medios de comunicación sobre el envejecimiento de la población a menudo plantean el fenómeno como una amenaza para la propia existencia del estado del bienestar para las generaciones futuras, enfrentando en la práctica a la población de gente mayor con los jóvenes.

Como resultado de ello, la dimensión generacional de la política ha ganado relevancia. Dado que el envejecimiento de la población es una tendencia a muy largo plazo, la discrepancia entre las visiones, necesidades y conductas políticas de los ancianos y otros grupos de edad influirá en los procesos democráticos y los debates durante las próximas décadas.

No se puede culpar a la gente mayor del aumento del autoritarismo y la xenofobia

Inmediatamente después de la votación del Brexit, mucha gente expresó su frustración por el resultado y sugirió que no se habría tenido que permitir que la gente mayor votara. Durante los días posteriores, la idea de limitar el derecho de voto de los ancianos trascendió las redes sociales y se abrió camino en medios como *Time*, *GQ*, *Huffington Post*, *VICE*, *Forbes* y *El País*. Los analistas también responsabilizaron de la fortaleza de gobiernos relativamente impopulares o el auge del populismo de derechas al número creciente de votantes de la tercera edad.

Culpar a los ancianos de los resultados políticos inmovilistas, reaccionarios o autoritarios parece casi un acto reflejo y la discriminación por edad o «edadismo» que implica a menudo no encuentra contestación. Los prejuicios basados en la edad se fundamentan en la creencia extendida y muy arraigada de que, por naturaleza, la gente se vuelve más reaccionaria con la edad. Pero, ¿qué hay de cierto en esa suposición?

Empíricamente, la idea no parece tener ninguna base. Por ejemplo, la suposición de que el apoyo a los partidos de extrema derecha de Francia y los Países Bajos es más alto entre las personas mayores es en realidad falsa. Según una encuesta de I&O de diciembre de 2016, el apoyo al Partido por la Libertad de Geert Wilders era más elevado entre los votantes jóvenes y disminuía radicalmente con la edad: menos del 5% de los votantes de más de 65 años apoyaban su campaña xenófoba. Del mismo modo, las encuestas preelectorales decían que el Frente Nacional de Marine Le Pen era la opción electoral preferida entre los votantes franceses por debajo de 50 años, mientras que entre la gente mayor era la tercera opción.

Que la gente mayor sea menos propensa a apoyar a los políticos autoritarios y xenófobos puede ir contra las creencias y suposiciones, pero no es demasiado difícil de entender por qué es así. La gente mayor que vive actualmente en Europa todavía recuerda la Segunda Guerra Mundial y el auge del racismo, y la integración europea se fundamentó en gran medida en la idea de evitar los horrores de aquella época. Un estudio reciente del investigador de Harvard Yascha Mounk y de Roberto Stefan Foa, de la Universidad de Melbourne, presenta unos resultados alarmantes: mientras que la mayoría de europeos mayores piensa que un golpe militar nunca está legitimado en democracia, solo un 36% de los milenistas piensa lo mismo. Tan solo el 5% de los europeos mayores de 65 años creen que un sistema democrático es una forma «perjudicial» o «muy perjudicial» de dirigir un país, mientras que el 13% de los milenistas lo percibe así. Finalmente, los europeos de la tercera edad son más propensos que los jóvenes a creer que los derechos civiles son absolutamente esenciales para una democracia.

El grupo de la gente mayor es tan diverso como cualquier otro

El hecho es que las perspectivas políticas y culturales de la tercera edad son mucho más complejas y diversas de lo que tendemos a asumir. Esta es la conclusión general del primer trabajo del proyecto «Ageing democracies», un informe del profesor Achim Goerres, destacado politólogo alemán especializado en la participación política de las personas mayores.

El informe rechaza el mito de que la gente mayor constituye un único electorado con tendencias reaccionarias, y hace notar que las diferencias entre sus preferencias políticas y las de la gente más joven en Europa no se deben a su edad, sino más bien a la forma en que ha evolucionado cada generación política y las experiencias históricas que han compartido sus miembros. En la medida en que podemos generalizar, los datos sugieren que los europeos más ancianos son de hecho menos conservadores que sus homólogos más jóvenes cuando se trata de economía. Las únicas excepciones son Suiza y el Reino Unido, donde son ligeramente más conservadores.

En cuanto a sus opiniones culturales, si bien es cierto que la gente mayor es más conservadora en todos los países europeos excepto en los Países Bajos, estas diferencias son más pequeñas de lo que se piensa generalmente. Las personas que crecieron dentro del mismo contexto histórico comparten experiencias similares que son las que determinan sus valores hacia el fin de la adolescencia y el comienzo de la edad adulta. Estas experiencias vienen claramente determinadas por las circunstancias nacionales y la historia política. El hecho de haber nacido en 1955 en Alemania Occidental forjará las preferencias políticas y las formas de participar de la vida pública de alguien de manera bastante diferente que si hubiera nacido el mismo año en Cataluña o la República Checa.

El informe del politólogo Achim Goerres concluye que lo relevante no es la diferencia de edad, sino otras desigualdades: pasada la edad de jubilación, las personas se dividen según las mismas desigualdades sociales que experimentan los grupos más jóvenes. De hecho, las

diferencias de actitudes y recursos entre los europeos más ancianos están relacionadas con desigualdades de género, salud, educación e ingresos. Exactamente igual que en los demás grupos de edad, estas diferencias no solo estructuran la posición social de las personas mayores, sino también lo que hacen y lo que quieren de la política.

Si tomamos el ejemplo de los ingresos familiares, el 73% de los ancianos cree que el gobierno debe reducir las diferencias de ingresos entre los más ricos y los más pobres. Sin embargo, cuando dividimos a las personas mayores por grupos de ingresos, se observa exactamente el mismo patrón que encontramos entre la gente joven. Los que tienen más ingresos no son tan partidarios de redistribuir los recursos como los que tienen menos. Entre la gente mayor con unos ingresos familiares situados en el tramo más bajo del 30% de la distribución de ingresos de su país, la proporción que apoya la redistribución es del 79%. Entre los situados en el tramo más alto del 30%, esta proporción cae al 62%.

La desigualdad socioeconómica no solo afecta a las opiniones políticas de los ancianos, sino que puede afectar también a la forma en que participan en política. Las desigualdades en materia de salud, muy marcadas también por las desigualdades sociales, son bastante notables entre la gente mayor. Tanto es así que la edad de jubilación se puede dividir normalmente en una edad de «ancianos jóvenes» y otra edad de «ancianos ancianos», cuando los problemas de salud impiden las actividades diarias. Una salud peor entre la gente mayor se asocia con menos participación política de cualquier tipo o incluso mínima. A pesar de estos impedimentos, la participación política de los «ancianos ancianos» todavía es mayor que la de los jóvenes. El informe concluye que los políticos se dirigen a un electorado imaginario de personas de la tercera edad con actitudes políticas e ideas muy similares. En la opinión del autor, las inquietudes latentes sobre los conflictos generacionales provocados por una «ola gris» de «viejos tacaños» son en buena parte resultado de las exageraciones de los medios y tienen poco fundamento en los estudios científicos actuales.

La política del envejecimiento es la política del futuro

El hecho de que nunca haya habido tanta gente mayor como ahora plantea una pregunta preocupante: ¿alguna vez los habíamos valorado tan poco? A pesar de que la población de la tercera edad está creciendo y la población joven no, nuestros imaginarios culturales se guían, sin embargo, por un imperativo de juventud. Desde el mundo de la publicidad hasta la industria cinematográfica, nuestra cultura visual equipara la belleza con la eterna juventud. En la cultura pop, las personas mayores a menudo se representan como anticuadas, indefensas o irritables. Paralelamente, el periodismo científico suele tratar el envejecimiento como una enfermedad que hay que curar, y no como una parte natural del ciclo vital. En lugar de valorar los tempos de los ancianos y privilegiar su mirada retrospectiva, la sociedad les pide que envejezcan «activamente» para adaptarse a los tiempos.

La forma en que envejecemos es una cuestión inherentemente política. Resulta evidente que no todos envejecemos de la misma forma y que los años que vivimos vienen determinados por nuestras condiciones sociales y económicas. La esperanza de vida y la calidad de vida varían sustancialmente entre países y también dentro de cada país, especialmente como resultado de las desigualdades de ingresos, género y educación. Una política del envejecimiento debe ir, por lo tanto, más allá del comportamiento electoral o las preferencias políticas de un determinado grupo de edad. La forma en que envejecemos y las implicaciones de hacerse mayor dependen en buena parte de cómo está organizada una sociedad, qué prioridades define y qué cuestiones se plantea.

Los otros cuatro trabajos del proyecto «Ageing democracies» analizan estas inquietudes. El filósofo Pedro Olalla repasa el texto clásico más antiguo sobre la vejez, *De senectute*, de Cicerón. En un libro que publicará próximamente titulado *De senectute política*, Olalla caracteriza el acelerado y profundo envejecimiento demográfico en Europa como un hecho irrefutable del que debemos tomar conciencia para garantizar que la sociedad asimile, gestione y se enriquezca con sus implicaciones más profundas. El enveje-

cimiento debe entenderse como un fenómeno intrínsecamente ético y político que nos exige poner en cuestión una sociedad que trata a la gente mayor como saqueadores de las arcas públicas. Olalla propone una nueva lectura de la noción cada vez más popular de «envejecimiento activo» que encaja con el ideal democrático de participación ciudadana y compromiso profundo con la vida política.

Pero el envejecimiento de la población no es el único cambio demográfico importante que afecta a la política del envejecimiento. Actualmente, las personas mayores de Europa forman parte de una sociedad que ha cambiado drásticamente con los nuevos patrones de la migración internacional. Esta cuestión se aborda de forma muy sutil en la película documental de la fotógrafa sueca Maja Daniels titulada *La abuela me llama Tomás*. Su argumento es la amistad poco probable entre Taimaz y Barbro. Ella, Barbro, no había conocido nunca a un refugiado antes de la visita de Taimaz. Él, Taimaz, llega a Suecia como menor no acompañado procedente de Afganistán. Su vínculo con Barbro constituye su primera relación con una persona sueca. La historia tiene lugar en Älvdalen, un pueblo envejecido y con muy pocos habitantes de la Suecia rural que tiene una lengua minoritaria no reconocida y amenazada de extinción, y pone cara a las complicadas implicaciones del cambio demográfico en Europa.

La cuestión política de cómo las diferentes comunidades responden a los retos actuales de nuestra sociedad envejecida es el argumento de *Casa de nadie*, un documental de la productora cultural catalana Ingrid Guardiola. Con un enfoque experimental y observacional, Guardiola examina la vida de dos comunidades de gente mayor en dos lugares radicalmente distintos. El primero es Ciñera, un antiguo pueblo minero de León, cuya economía se ha visto muy perjudicada por la globalización. El segundo es una residencia de ancianos del barrio de El Palomar de Barcelona. En Ciñera, una sólida cultura sindical intenta hacer frente a la doble amenaza de la desindustrialización y el despoblamiento. En El Palomar, el crecimiento económico se ha traducido en un aumento de la población urbana, y un mayor número de gente de la tercera edad que vive en residencias de ancianos y de traba-

jadores que los cuidan. La película destaca la importancia fundamental del trabajo en los dos escenarios y cómo las vidas en estas comunidades divergen en su forma de tratar a la población anciana.

Por último, Peca Stefan es uno de los jóvenes dramaturgos con mayor proyección de Rumania. Su nuevo trabajo es un híbrido inmersivo entre una obra de teatro, una novela y una exposición. Titulado *El nuevo viejo hogar*, es un ejercicio de empatía que invita al público a ponerse en la piel de la Sra. D y su nieta milenista, Gina, en su fantástico viaje a través del espacio y el tiempo. Las dos mujeres se reencuentran, después de estar separadas muchos años, para enfrentarse a una situación que las impulsa a una búsqueda a través de mundos paralelos. El destino de la Sra. D depende de cómo responda a los conflictos que plantean las diferentes versiones posibles de su vida como anciana en las actuales Rumania, Alemania, España y una lejana versión futura de Europa. Mientras ayuda a su abuela a lo largo del camino, Gina tiene que hacer frente a sus propias ideas falsas y sus temores con respecto al envejecimiento, y así surgen una serie de cuestiones recurrentes. ¿Cómo se valora a la gente mayor en las democracias contemporáneas? ¿Cuál sería el mejor mundo posible para Gina y la Sra. D?

Son estas las preguntas vitales que plantea el proyecto «Ageing democracies», que son cada vez más urgentes ante las recientes evoluciones políticas en el continente. La crisis de la eurozona, la crisis del estado del bienestar, el Brexit y el auge del autoritarismo nos enfrentan a una serie de escenarios futuros impensables hace apenas una década. Estos retos están agudizando las tensiones que hay detrás de una transformación más lenta pero igualmente profunda de la sociedad. Y, cuanto más envejezca la población de Europa, más crucial será articular una buena política del envejecimiento. Sus consecuencias no se limitarán a los jubilados actuales. Los jóvenes son los ancianos del futuro, y es hoy cuando se está dirimiendo si heredarán o no una cultura democrática.



1

El envejecimiento acelerado de la población está teniendo lugar en toda Europa. Todos los países de la Unión Europea están experimentando un envejecimiento acelerado de la población. Según las previsiones demográficas de la Comisión, la población de la Unión alcanzará un máximo de 526 millones de personas en 2050. En aquel momento, cerca del 30% de la población total tendrá más de 65 años. Hacia el año 2060, la proporción de personas de más de 80 años será prácticamente la misma que la de personas menores de quince.

2

La instantánea del envejecimiento es muy diversa en Europa. En 2015, el 18,9% de la población de los 28 países de la Unión Europea tendrá 65 años o más. Pero, mientras que solo el 12,6% de la población de Irlanda superaba la edad de jubilación, en Italia el porcentaje era del 22%*.

3

La esperanza de vida varía significativamente en el interior de cada país y entre los países europeos. Si consideramos la esperanza de vida al nacer, las diferencias son muy importantes. Por ejemplo, mientras que la media en la Unión Europea es de 80,9 años, en Bulgaria los ciudadanos solo pueden esperar vivir 74,5 años. En Suiza y en España, la media es de 83,3 años.

4

El número de jubilados por trabajador seguirá creciendo. En el año 2014 había aproximadamente 28 personas mayores de 65 por cada 100 personas entre 15 y 64 años. En 2060, habrá solo alrededor del 50% de gente en edad de trabajar.

5

Hay más gente mayor que vive sola. En el año 2011, cerca del 30% de los ancianos vivían solos, sobre todo en las áreas urbanas. Mientras que en la capital danesa de la región de Hovedstaden vivían solas el 42,4% de las personas mayores, el porcentaje era de solo el 16,8% en Galicia. Esta cifra también varía considerablemente con la edad y el género: casi la mitad de todas las mujeres europeas de más de 85 años viven solas.

6

Las personas de más de 60 años son el grupo político más activo hoy. Solo el 13% de las personas mayores en Europa no son políticamente activas en absoluto, por debajo de la media de la Unión Europea, que es del 17%, y aún más por debajo del 28% de personas menores de 30 años que son políticamente inactivas.

7

Los diferentes grupos de edad participan en política de maneras también diferentes. Las personas mayores en Europa son más susceptibles de limitar su actividad política al voto. Sin embargo, el 28% de las personas mayores de 60 años combinan el voto con otras formas de acción política. Este porcentaje es muy similar al del mismo grupo de gente de menos de 30 años.

8

La gente mayor es económicamente menos conservadora que la gente joven en la mayoría de los países europeos (no en todos). Como promedio, los europeos mayores son un 13% más susceptibles que los más jóvenes de expresar su apoyo hacia la redistribución de la riqueza por parte del estado. Esto varía sustancialmente por país. Por ejemplo, en Islandia y en Noruega, era respectivamente un 46% y un 42% más probable el apoyo de la gente mayor que de la gente joven. Al contrario, en Suiza y en el Reino Unido eran un 1% y un 4% menos probable que apoyaran la redistribución, respectivamente.

9

La gente mayor es culturalmente más conservadora que la gente joven en la mayoría de los países europeos (no en todos). Mientras que la gran mayoría de europeos de todas las edades apoyan la libertad de expresión del colectivo LGBTQ+, sus estilos de vida y sus preferencias, la gente mayor de 60 es un 22% menos susceptible de hacerlo que la gente joven. Mientras que en los Países Bajos es un 1% más probable que las personas mayores apoyen la libre expresión de las orientaciones sexuales, en Grecia y en Lituania, por el contrario, era el 50% menos probable.

10

Los ancianos europeos son menos susceptibles de apoyar políticas antidemocráticas. Un estudio reciente del investigador de Harvard Yascha Mounk y de Roberto Stefan Foa, de la Universidad de Melbourne, presenta unos resultados alarmantes: mientras que la mayoría de europeos mayores piensa que un golpe militar nunca está legitimado en democracia, solo un 36% de los milenistas piensa lo mismo. Solo el 5% de los europeos mayores de 65 años creen que un sistema democrático es una forma «perjudicial» o «muy perjudicial» de dirigir un país, mientras que el 13% de los milenistas lo percibe así.

* Eurostat 2017, proporción de población mayor de 65 años, 20-03-2017, disponible en: <http://ec.europa.eu/eurostat/web/population-demography-migration-projections/population-data/main-tables>





La abuela me llama Tomás Documental

La abuela me llama Tomás es un documental de Maja Daniels. Se sitúa en la aldea sueca de Älvdalen. Con una edad media muy por encima de la sueca, el mayor reto de esta comunidad rural es intentar conseguir que las generaciones más jóvenes no lo abandonen.

En 2015, Suecia acogió a 162.877 refugiados solicitantes de asilo, más del doble que el año anterior. Algunos acabaron en lugares como Älvdalen. ¿Podrá esta comunidad frenar sus actuales tendencias demográficas, que amenazan su existencia futura, aprovechando este inesperado aumento de la población? Quizás la respuesta se encuentre en una amistad aparentemente improbable.

Barbro no había conocido nunca a un refugiado antes de la visita de Taimaz. Taimaz había llegado a Suecia desde Afganistán como menor no acompañado. Un año más tarde, consideraba a Barbro como su abuela. Nunca había tenido una. De hecho, ella es la primera persona con 87 años que conoció, ya que la tasa de mortalidad en Irán, donde vivía antes, o en Afganistán es considerablemente más alta que en Suecia. Queda sorprendido por su actividad y su energía.

La abuela me llama Tomás conecta las cuestiones del envejecimiento de la población y la despoblación rural con la llegada de las personas jóvenes refugiadas, y muestra un ejemplo positivo e inspirador de los tipos de acción cotidiana que podrían prevenir el aislamiento social y generacional o la segregación racial.

Maja Daniels (Suecia) es fotógrafa. Partiendo de su formación en periodismo y ciencias sociales, su trabajo destaca por su mirada sociológica. Las fotografías de Daniels han sido publicadas en medios como *New York Magazine*, *The Guardian Weekend Magazine*, *Intelligent Life*, *Monocle Magazine*, *Financial Times Magazine*, *Der Spiegel* y *Le Monde*.



¿Política gris o política plateada en las democracias envejecidas de Europa?
Informe

¿Política gris o política plateada en las democracias envejecidas de Europa? es el informe de Achim Goerres que se incluye en este dossier. Sus seis ensayos analizan, de forma empírica, las perspectivas y los comportamientos políticos de las personas mayores en Europa, contrastando los hechos con una serie de tópicos, prejuicios y lugares comunes sobre la relación entre la política y la vejez. En este informe, Goerres atribuye las diferencias políticas entre las personas jóvenes y mayores a cuatro factores relacionados con la edad: la generación política a la que se pertenece, las condiciones socio-económicas experimentadas por los diferentes grupos de edad, el momento del ciclo de vida en que se encuentra la persona y la experiencia individual de cada uno.

Achim Goerres (Alemania) es profesor de Ciencia Política en la Universidad de Duisburg-Essen. Ha publicado numerosos trabajos sobre la política en las sociedades envejecidas, comportamiento político y electoral, sociología política, política comparada y métodos de investigación aplicada.



Casa de nadie
Documental

Casa de nadie es un documental observacional sobre dos comunidades de ancianos en España: una residencia en el barrio de El Palomar en Barcelona y una comunidad envejecida en el pueblo minero de Ciñera (León). Los dos sitios retratan el envejecimiento de la población desde perspectivas diferentes. Mientras que el primero representa una respuesta al creciente número de personas mayores en una población urbana también creciente, el segundo experimenta un envejecimiento acelerado como resultado de la despoblación.

El documental aborda cuestiones como el trabajo, los cuidados y el miedo a la desaparición, y cómo estas inciden sobre la política del envejecimiento. Al observar la vida cotidiana en estas comunidades y analizar sus pasados, presentes y futuros, *Casa de nadie* nos pregunta si, durante los últimos años, el envejecimiento se ha convertido en una cuestión individual más que en una cuestión social.

Ingrid Guardiola (España) (Cataluña) es escritora, profesora, activista y productora cultural. Doctora en Humanidades por la Universidad Pompeu Fabra, coordina el MINIPUT (Muestra de televisión de calidad) y ha participado en numerosos proyectos televisivos en España y en otros países, incluyendo los programas *Soy Cámara* y *Pantallas CCCB* en Barcelona TV.



De senectute política Ensayo filosófico

De senectute política es una reflexión literaria de Pedro Olalla sobre la vejez, que parte de un diálogo entre la demográfica y democráticamente envejecida Europa actual y uno de los primeros textos clásicos sobre la vejez, *De senectute* de Cicerón. Escrito en un tono literario y accesible, el libro aborda la idea del envejecimiento activo, contrastándola con el ideal democrático de la participación ciudadana activa. Para Olalla, el envejecimiento demográfico es un hecho innegable que exige de la sociedad un cambio de mentalidad para poder asimilarlo, gestionarlo y verse enriquecida por él.

De senectute política plantea una serie de preguntas cruciales. ¿Qué significa la vejez, realmente? ¿Cómo debemos afrontar personalmente el paso del tiempo? ¿Es nuestra sociedad actual un espacio político adecuado para poder vivir de la mejor manera los últimos años de nuestra vida? ¿Nos podemos permitir seguir tratando a la gente mayor como poco más que un coste para el estado del bienestar?

El ensayo de Olalla nos invita a pensar y a actuar, conscientes de que la vejez es, en el fondo, la forma de vivir la edad más avanzada de nuestra existencia, y que las características y la calidad dependen, en un elevado grado, de nuestra personalidad, de nuestra voluntad, de nuestra capacidad de organizarnos socialmente y de nuestra forma de entender la vida. Así pues, concebido como parte del arte de vivir, el envejecimiento puede ser entendido finalmente como un afán ético, y la actitud y las iniciativas para hacerlo posible en sociedad, como un reto político.

Pedro Olalla (España) (Asturias) es escritor, filósofo y helenista asociado al Centro de Estudios Helénicos de la Universidad de Harvard. Desde hace más de treinta años, mantiene una intensa relación con Grecia, país en el que se inició en el helenismo y en el que, en 1994, fijó su residencia. Ha publicado más de treinta obras originales en varios idiomas y países, que exploran la historia y la cultura griegas desde una perspectiva marcadamente personal. Sus trabajos más recientes plantean la tensión entre la antigua cultura griega y su situación política y económica actual.



El nuevo viejo hogar Obra de teatro

El nuevo viejo hogar es una obra inmersiva de Peca Stefan, un híbrido que fusiona el teatro, la novela y la instalación. Invita al público a ponerse en el lugar de la Sra. D y su nieta milenista Gina, a lo largo de su viaje fantástico a través del tiempo y el espacio. Tras varios años de separación, las dos mujeres se reencuentran y se ven desafiadas por una situación en la que, al estilo de *El mago de Oz* o *Alicia en el país de las maravillas*, deben pasar por varios mundos paralelos. La Sra. D debe enfrentarse con varias versiones alternativas de su vida como mujer mayor en Rumania, Alemania, España y Europa en un futuro lejano. Mientras tanto, Gina debe ayudar a su abuela a resolver estos conflictos mientras se enfrenta con sus propios miedos y prejuicios sobre el envejecimiento.

Mientras sigue el viaje de la Sra. D, el público se encuentra con los diferentes retos e implicaciones de lo que significa envejecer en la Europa actual y la relación entre lo personal y lo político. De la mano de la Sra. D, el público percibe las desigualdades y vulnerabilidades que acompañan el envejecimiento y se ve obligado a cuestionar los prejuicios, las contradicciones y los estereotipos relacionados con el «votante viejo» y explorar las posibilidades y limitaciones de la participación política. A lo largo del viaje surgen varias preguntas recurrentes. ¿Cómo se valora a la gente mayor en las democracias contemporáneas? ¿Cómo sería el mejor mundo posible para Gina y la Sra. D?

El nuevo viejo hogar es una invitación y un ejercicio de empatía. Al ver el futuro del cambio demográfico en Europa y ayudar a la Sra. D a tomar sus decisiones, la obra nos invita a considerar nuestras propias decisiones de cara a las futuras (y envejecidas) versiones de nosotros mismos.

Peca Stefan (Rumania) es uno de los jóvenes dramaturgos más innovadores. Ha sido residente de la Royal Court International Residency (2005) y su trabajo se ha presentado en varios países europeos, Brasil y Estados Unidos, a partir de una rompedora metodología basada en la investigación y la participación del público.



¿UNA POLÍTICA GRIS O PLATEADA EN LAS DEMOCRACIAS QUE ENVEJECEN EN EUROPA? SEIS ENSAYOS SOBRE EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN, LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y LAS PREFERENCIAS POLÍTICAS EN LA EUROPA CONTEMPORÁNEA POR ACHIM GOERRES

Este informe es una colección de seis ensayos sobre el envejecimiento de la población, la participación política y las preferencias políticas en Europa. Su intención es nutrir el debate público y dar una base más sólida para la comprensión de la relación entre política y envejecimiento en Europa. Cada ensayo está escrito para que pueda ser entendido y utilizado como punto de partida para el debate de forma independiente.

El debate público sobre el envejecimiento y la política de las democracias europeas se resiente debido a la persistencia de mitos y malentendidos. Es por ello que cada ensayo está concebido para desmitificar e iluminar cuestiones diversas desde el punto de vista privilegiado que ofrece la ciencia social empírica. El gris y el plateado son los dos colores que se utilizan en marketing para connotar de forma negativa o positiva las ideas sobre el envejecimiento. Estos seis ensayos muestran que hay que ampliar y matizar la perspectiva: hay que evitar centrarse solo en las personas mayores y dejar de retratar a las personas mayores como un grupo de personas con un comportamiento político homogéneo. De este modo, la política del envejecimiento deja de ser o «plateada» o «gris»: puede ser una, la otra, las dos o ninguna de ellas, en función del aspecto que consideremos en cada caso.

El primer ensayo sostiene que el envejecimiento de la población no es un fenómeno nuevo en Europa: lo nuevo es que hablamos de ello. El segundo ensayo muestra que la participación política de las personas mayores es un fenómeno multidimensional, que solo se puede entender en el contexto cambiante de la participación política, que varía mucho a través de Europa. El tercer ensayo propone la idea de que, a medida que envejecemos, no nos volvemos más conservadores. Las diferencias de edad en las preferencias políticas se deben exclusivamente a las maneras en que las generaciones políticas crecen en lugares diferentes. El cuarto ensayo explica que las desigualdades sociales entre las propias personas mayores impiden la formación de un bloque políticamente uniforme. En el quinto ensayo defiende que nunca habrá un conflicto político basado en la edad entre los jóvenes y los viejos. Y por último, en el sexto ensayo concluye que en las democracias que

están envejeciendo los políticos se dirigen a un electorado que no existe: un grupo de personas mayores que comparte intereses comunes.

El desarrollo de este informe se ha beneficiado inmensamente de las aportaciones de los demás compañeros y participantes en los encuentros que se han celebrado en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona en 2016 y 2017: Susana Arias, Maja Daniels, Carlos Delclós, Ingrid Guardiola, Pedro Olalla y Stefan Peca («Peca»). También han realizado interesantes aportaciones Maxim Tucker, Leonie van Tongeren y Jordi Vaquer, de la Open Society Initiative for Europe. También deseo agradecer a Anne-Kathrin Fischer, Hayfat Hamidou y, en particular, a Carlos Delclós su inestimable contribución para mejorar este texto. Las fantásticas infografías son en la mayor parte resultado del trabajo de Oscar Marín Miró, de Outliers.

Para mí, como científico político, ha sido un gran privilegio trabajar junto con los demás colegas de Rumania, España y Suecia, procedentes de disciplinas totalmente diferentes, y recibir en este proyecto las aportaciones de otras personas de los Países Bajos, el Reino Unido y los Estados Unidos. Esta experiencia de diálogo e intercambio libre e internacional no podría tener un mayor contraste en las experiencias de colegas que hacen ciencia política en otros lugares, como la Hungría contemporánea, donde la libertad académica está actualmente amenazada por el gobierno.

Parece particularmente valioso publicar los resultados de un ejercicio tan libre e internacional en el 72º aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial en Europa.

Duisburg y Barcelona, 8 de mayo de 2017

Profesor Achim Goerres, PhD



EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN NO ES UN FENÓMENO NUEVO EN EUROPA. LA NOVEDAD ES QUE HABLAMOS DE ÉL.

En las elecciones al Parlamento alemán de 2013, por primera vez en la historia de Alemania, la mayoría de los votantes que acudieron a las urnas tenían cincuenta años o más. Si la gente mayor forma un bloque uniforme de votantes con intereses similares, entonces Alemania tiene una mayoría gris. Dicho de otro modo, a la mayoría de los votantes reales (en contraposición con los electores censados) les quedan menos de veinte años para jubilarse. En un intento muy provocador de presionar políticamente al gobierno para que reformara el sistema de pensiones públicas del país, el FMI comenzó a referirse a este supuesto momento crítico como «el último tren de la reforma de las pensiones».

En las democracias, las mayorías son importantes. Pueden decidir cómo se adjudican los recursos públicos. Por lo tanto, el hecho de que nos encontremos en una etapa del proceso de envejecimiento de la población en que se puede interpretar que la «gente mayor» se acerca o ha alcanzado una proporción decisiva parece capital. Sin embargo, hay dos cosas importantes aquí. Primero, a pesar del volumen de población de personas mayores, sus intereses políticos son muy diversos. Así pues, la importancia política que se otorga a esta etapa de desarrollo de la población que se acerca a la mayoría está sobrevalorada. Segundo, el debate sobre el envejecimiento de la población a menudo parece indicar que se trata de un fenómeno nuevo, pero no es así. En general, Europa ha sido envejeciendo durante buena parte del último siglo y más allá.

La tabla 1 muestra el mayor éxito alcanzado por Europa en el siglo xx. Recoge la esperanza de vida al nacer en todos los países europeos de los que se dispone de datos. El indicador que utilizamos es la esperanza de vida al nacer, es decir, la duración de vida media de un niño nacido en ese país en ese año. La cifra se empezó a calcular en 1913, justo antes de la Primera Guerra Mundial. Las diferencias son considerables. Un niño nacido en España ese año tenía una esperanza de vida de 42,6 años, mientras que uno de nacido en Suecia podía llegar a vivir 58,7 años. Es una diferencia entre países de 16 años. Con el tiempo, se observa una tendencia general al alza. Hay caídas notables durante la Primera Guerra Mundial y la pandemia de gripe, durante la Segunda Guerra Mundial y en torno a 1989. Incluso al final de la serie temporal, en 2015, la esperanza mínima era de 74,6 años en Lituania y la máxima de 83 años en España y Suiza. La diferencia entre el país que tiene la esperanza de vida más alta y el que tiene la más baja se ha reducido a 8,4 años.

Estos patrones indican varias cosas. El aumento de la longevidad se produjo de forma bastante continua a lo largo del siglo xx. Es un dato que merece la pena recordar. Mejores prestaciones médicas, conocimientos generalizados sobre higiene y otras medidas de prevención y estilos de vida más saludables incrementaron de forma espectacular el número de años que las personas pueden vivir en Europa. Además, mientras que el país de nacimiento era muy importante al principio del siglo xx (Suecia resultaba mucho más atractiva en este sentido), pasó a ser bastante menos importante a comienzos del siglo xxi. La cuestión sobre dónde envejecen mejor las personas es mucho menos relevante en Europa ahora que hace cien años. Hay que destacar que, cuanto más se ha hablado del envejecimiento de la población, menos determinante ha sido el que haya nacido una persona en Europa.

Sin embargo, el hecho de que el patrón sea tan claro en este subgrupo de países no debe impedirnos ver que el aumento de la esperanza de vida es absolutamente uniforme entre países. Hay dos países en particular que merece la pena examinar: Alemania y Rusia. Alemania es interesante debido a que la esperanza de vida era bastante similar al principio de la división del país. En 1958, la esperanza de vida al nacer era de 68,9 años en el Este y de 69,4 años en el Oeste. En 1988, la esperanza de vida había llegado a los 75,9 años en el Oeste y a solo 73,1 años en el Este. Por lo tanto, las diferencias en el conjunto de las instituciones y el desarrollo

económico debidas a sistemas políticos y económicos radicalmente diferentes influyeron en la duración de vida, superior en la Alemania Occidental. Tras la unificación, las dos esperanzas de vida regionales convergieron: el Este subió hasta los 79,6 años y el Oeste hasta los 80,2 a finales de los años noventa. Esto indica que las instituciones influyen sin duda en el proceso de envejecimiento de la población.

Por otra parte, Rusia es una excepción destacada en la tendencia al alza de la esperanza de vida a largo plazo. En 1968, la esperanza de vida del país era de 69,3 años. En 2008, se había reducido hasta los 67,9 años. Así pues, mientras que casi todos los países experimentaron un aumento de la esperanza de vida en el último cuarto del siglo XXI, la de Rusia no solo se estancó, sino que sorprendentemente bajó.

Además de los períodos en que se detiene la tendencia ascendente generalizada, el aumento de la esperanza de vida queda modulado por el nivel de educación en cada país. Por ejemplo, en Suiza, durante los años noventa, a partir de los 30 años la diferencia entre la esperanza de vida de los hombres con estudios universitarios y la de los que tenían solo estudios obligatorios era de 7,1 años (Spoerri et al., 2006). Más adelante, analizaremos estas desigualdades sociales y su impacto sobre el envejecimiento con mayor detalle.

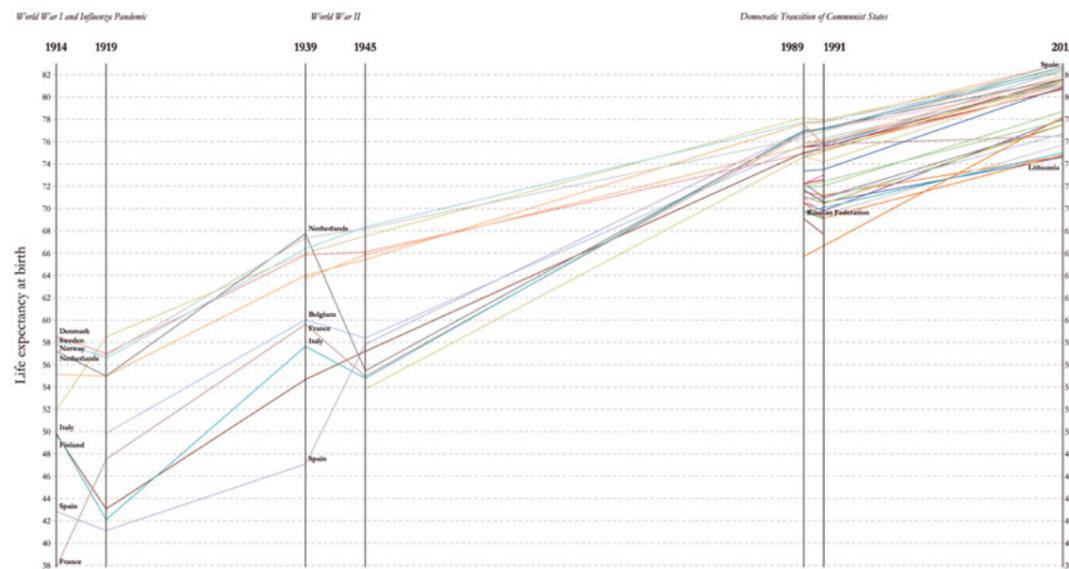


Figura 1: Esperanza de vida a 0 años entre 1914 y 2015, todos los países europeos.

Fuente: Base de datos del Gender and Generations Programme, 2017 para los datos hasta el año 2005, Eurostat de 2006 a 2015.

Entonces, ¿por qué ahora nos preocupa la política de las sociedades en proceso de envejecimiento? Más arriba ya he indicado uno de los motivos. Muchas democracias europeas se acercan a una estructura de población de votantes reales que puede denominarse de «mayorías grises». Parece razonable debatir si estas mayorías grises son importantes. Además, el debate sobre las posibles gerontocracias políticas está estrechamente ligado al destino del estado del bienestar moderno.

El estado del bienestar moderno tiene sus orígenes a finales del siglo XIX, en países como Alemania. Pero su cobertura y la magnitud de sus servicios y pagos adquirieron prominencia después de 1945. Un efecto importante del estado de bienestar moderno es que el bienestar material de las personas y la cobertura ante los riesgos del ciclo de vida y la salud ya no están ligados a la familia. En lugar de ello, el estado del bienestar moderno permite que las personas estén aseguradas contra los riesgos a través de sus diferentes programas. Por ejemplo, cuando las personas se quedan sin trabajo, pueden recibir dinero del estado. Cuando son mayores y están débiles, pueden acudir a los sistemas de pensiones públicas y el sistema de salud pública. Por lo tanto, los niños ya no son «necesarios» como mecanismo de seguro.

Este desarrollo institucional supone que la financiación del estado del bienestar está supeditada al número de personas que se benefician de sus programas. Con un número creciente de pensionistas y la mayoría de sistemas de pensiones públicas basados en una variación de la lógica del reparto, la previsión de pagos del estado del bienestar es lo que hace que el número de personas mayores sea relevante. Así pues, el problema no es que las personas mayores resulten más costosas para el estado del bienestar. El problema es que ahora hay más. Las estructuras de estados del bienestar más generosas no se pueden financiar ante un número creciente de beneficiarios.

Como ejercicio de reflexión, imaginad una sociedad envejecida en un país sin estado del bienestar. En un sistema como ese (China o la India actuales, por ejemplo), el aumento de la esperanza de vida no es un problema del estado del bienestar. Puede ser un problema social, pero queda claro que no es directamente un problema del estado y sus funciones modernas, como lo sería en los estados del bienestar actuales.

Finalmente, los medios sin duda intensifican los debates sobre las «tendencias gerontocráticas» de la Europa contemporánea. El envejecimiento de la población impulsa a los periodistas y a otras personas a recurrir a una amplia variedad de términos muy útiles para hablar de las implicaciones de una creciente población de personas mayores. Algunos de estos términos incluyen metáforas como «ola gris» o la noción parasitaria de «viejos tacaños». Pero, como veremos, son solo una caricatura de una realidad mucho más compleja.

REFERENCIAS

Eurostat. 2017. *Life expectancy by age and sex [demo_mlexpec] 2017* [cited 20 March 2017]. Available from http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=demo_mlexpec&lang=en

Generations and Gender Programme. 2017. *Generations and Gender Contextual Database*. Netherlands Interdisciplinary Demographic Institute (distributor) 2017 [cited 15 February 2017]. Available from www.ggp-i.org/contextual-database.html

International Monetary Fund. 2004. *World Economic Outlook: The Global Demographic Transition (September 2004)*. Washington DC: IMF.

Spoerri, Adrian, Marcel Zwahlen, Matthias Egger, Felix Gutzwiller, Christoph Minder, and Matthias Bopp. 2006. "Educational inequalities in life expectancy in German speaking part of Switzerland 1990-1997: Swiss National Cohort." *Swiss medical weekly* 136 (9-10):145-8.



LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS PERSONAS MAYORES ES UN FENÓMENO MULTIDIMENSIONAL DENTRO DE UN CONTEXTO DE CAMBIO DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA QUE VARÍA MUCHO EN TODA EUROPA.

Cuando se empezaron a instaurar las democracias liberales, la participación en elecciones democráticas era la única acción política que ejercían los ciudadanos. Todas las demás formas de participación política eran extremadamente infrecuentes. Esto ha cambiado radicalmente en Europa desde los años setenta.

En la ciencia política tradicional, la participación política es una acción individual destinada a influir en los resultados políticos. Estos resultados que se pretenden cambiar pueden ser políticas, instituciones políticas o la selección de cargos políticos. Las acciones estrictamente expresivas, como ondear una bandera, no se incluyen dentro de esta definición. La definición comprende una amplia variedad de acciones políticas diversas. Aquí trataremos solo cuatro, que son algunas de las formas más habituales de participación política de baja intensidad: votar, contactar con un cargo público o político, participar en una manifestación y firmar una petición. Son formas de participación de baja intensidad porque requieren unos niveles de competencias cognitivas y físicas relativamente bajos. Las dos primeras se suelen llamar participación política institucionalizada, ya que implican el uso de instituciones oficiales de democracia representativa. Las otras dos a menudo se denominan participación no institucionalizada, ya que no requieren formas oficiales de participación.

La participación política está cambiando en toda Europa de maneras diversas que difieren también de un país a otro. En general, las personas cada vez están menos dispuestas a suscribir la totalidad de los manifiestos políticos que presentan los partidos políticos. En lugar de eso, se interesan cada vez más por problemas políticos concretos, como la protección del medio ambiente. También hay menos voluntad de adherirse a un tipo de participación política específica a largo plazo. Esto hace que las formas de participación política no institucionalizadas sean cada vez más populares. Las votaciones y algunas formas de participación institucionalizada, como la militancia, están en declive. No ocurre en todos los países ni en todos los partidos, pero la tendencia existe. En los países europeos, los niveles de participación no institucionalizada parece que dependen de la duración de la era democrática en el país. Como mostraré más abajo, cuanto más tiempo hace que se produjo la transición hacia la democracia, más habituales son las formas de participación no institucionalizadas.

En este proceso de cambio en la participación política, los patrones de las personas mayores tienden a reflejar las normas de cuando eran adultos jóvenes. Nuestra forma de participar en política gira en torno a los patrones que observamos actualmente y que aprendimos por primera vez cuando éramos adultos jóvenes más impresionables. Es un fenómeno de cohorte típico, en el que las personas mayores son diferentes porque pertenecen a un grupo de edad concreto que compartió experiencias sociales y políticas cuando eran jóvenes. Sin embargo, no es una relación determinista. Sin duda hay gente mayor muy activa en las formas de participación no institucionalizadas. Pero, en general, las personas mayores de hoy en día utilizan menos estas formas que no eran tan habituales en su época. Sin embargo, esta diferencia en la participación entre personas mayores y jóvenes se está reduciendo. En 1981, el índice de participación no institucionalizada de hombres mayores en Europa Occidental apenas representaba el 46% del de los hombres menores de treinta años. En 2000, esta proporción había subido al 84%. Entre las mujeres, el índice pasó del 24% al 52% durante el mismo período (Goerres, 2009: 129). Como mostraré más adelante, incluso hay algunos países europeos, como Suiza o Suecia, donde la diferencia se ha invertido y ahora la gente mayor es más propensa que los jóvenes a utilizar formas de participación no institucionalizada.

El hecho de que el proceso general de participación esté cambiando no solo es destacable como tal, sino que lleva implícito un mensaje sobre las desigualdades sociales. Las formas de participación política de alta frecuencia, como las votaciones, son menos desiguales que las formas de participación de baja frecuencia en términos del perfil social de los que recurren

a ellas. Además, las formas de participación no institucionalizadas también son formas de participación política de educación superior. Así pues, aunque estas formas estén cada vez más extendidas, son claramente más desfavorables a las personas con un nivel de estudios inferior que las votaciones. Por lo tanto, si la gente mayor es más propensa a utilizar formas de participación institucionalizadas como las votaciones, la representación social de las personas mayores está menos sesgada que la de la gente más joven, que tiene una mayor predisposición a emplear formas de participación más partidistas. Los efectos de estas diferencias en la predisposición a la representación no se han explorado mucho.

Examinemos con mayor detalle las diferencias de edad en la participación política. Empecemos identificando cuatro grupos: (1) los que son inactivos políticamente (no activos), que significa que no participan en ninguna forma de actividad política; (2) los que votan y no hacen nada más (solo votantes); (3) los que solo utilizan formas de participación no institucionalizadas (solo participantes no institucionalizados), y (4) los que votan y realizan al menos otra actividad, sea la que sea (votantes y más). Utilizamos cuatro acciones políticas diferentes que también formarán la base del análisis más detallado que vendrá después: votar, contactar con un cargo público o político, participar en una manifestación y firmar una petición.

	No activos	Solo votantes	Solo participantes no institucionalizados	Votantes y más	Total
Gente mayor (+ 60 años)	13	57	2	28	100
De mediana edad (30-59 años)	17	42	6	36	100
Jóvenes (18-29 años)	28	36	9	27	100
Todos los grupos de edad	17	46	5	32	100

Tabla 1: Tipo de participación política por grupos de edad en Europa.

La tabla 1 muestra los cuatro grupos de actividad en 27 países europeos ponderados por volumen de población. Si solo deseáis saber las cuatro cifras correspondientes a la participación política de los europeos de mayor edad en las democracias libres de Europa, se pueden encontrar en la primera fila. El 13% de las personas mayores en Europa no tiene actividad política de ningún tipo. Aunque pueda parecer mucho, es muy poco si lo comparamos con el 28% de jóvenes inactivos o el 17% de gente de mediana edad que es inactiva políticamente en Europa. En cambio, solo una pequeña fracción (2%) de la gente mayor se decanta por el uso exclusivo de formas de participación no institucionalizadas. En cambio, entre los jóvenes, el 9% solo utiliza formas de participación no institucionalizada. Si sumamos eso al 28% de jóvenes totalmente inactivos, el resultado es que casi dos quintas partes de los jóvenes europeos no participan en el proceso electoral.

Paralelamente, la mayoría de las personas mayores (57%) solo participa en política votante, un porcentaje considerablemente más alto que el 42% de la gente de mediana edad o el 36% de los jóvenes que participan de esta forma. Sin embargo, es interesante que el 28% de las personas mayores utilice el voto y por lo menos otra forma de participación política, una cifra muy similar a la del grupo de los jóvenes (27%), pero bastante inferior a la del grupo de mediana edad (36%). Por lo tanto, se puede decir que la gente mayor está más consolidada dentro del proceso electoral que el resto de grupos de edad, pero que la gente de mediana edad está más presente entre los que votan y hacen algo más. Los jóvenes son claramente el grupo de edad menos activo de los tres.

The Distribution of Types of Political Activity Among Older People (60+ years) Across Europe in 2010-14

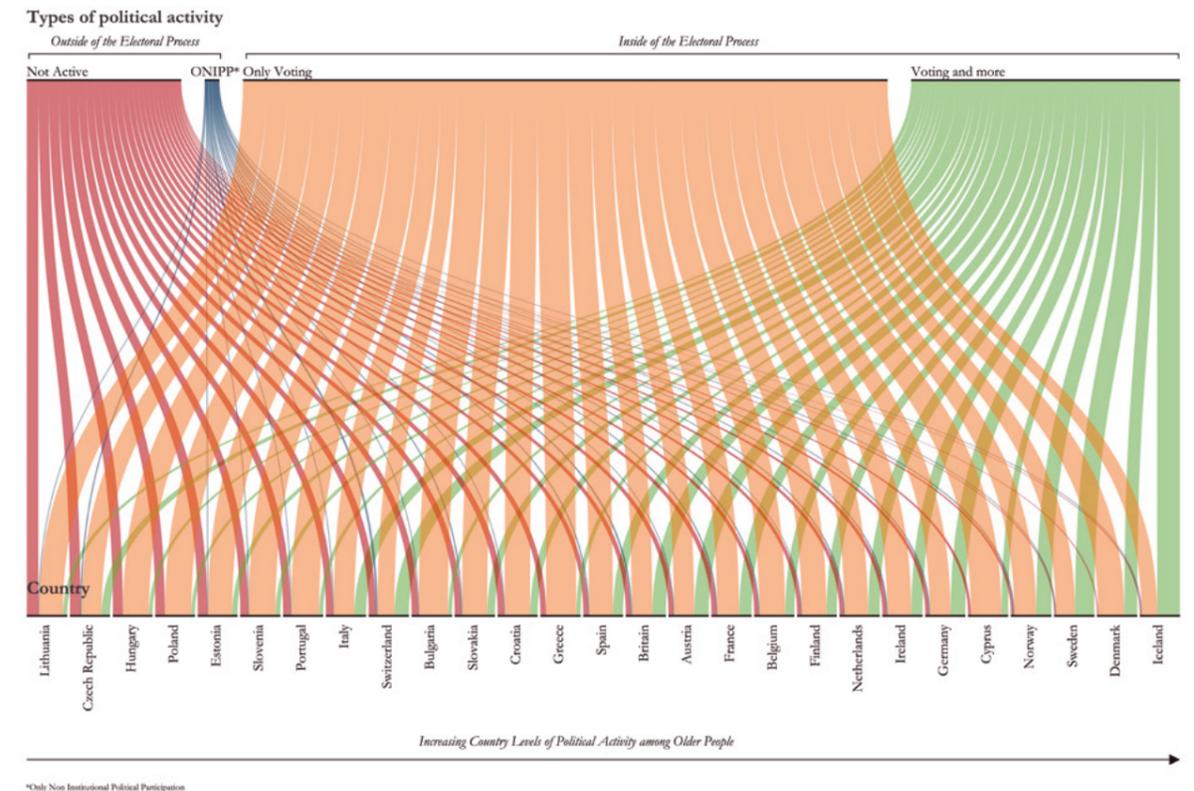


Figura 1: Distribución de tipo de actividad política en Europa.

La figura 1 muestra la distribución de estos cuatro tipos de actividad política en 27 países europeos. Donde menos activa es la gente mayor es en Lituania y donde además, en Islandia. En términos de participación política, quienes participan exclusivamente a través del voto son el grupo dominante en la mayoría de los países europeos, mientras que los que solo son activos fuera del marco de la política electoral son una pequeña minoría.

Participación política institucionalizada por países

Ahora nos vamos a fijar en algunas comparaciones entre países. Este análisis estadístico se basa en todos los países europeos que participaron en la Encuesta Social Europea entre 2010 y 2014 y se consideran democracias libres, un total de 27 países. En el caso de algunos países, tenemos datos de tres encuestas diferentes, y en otros, solo de una.

La participación en votaciones de la gente mayor (+60) según los encuestados representaba un mínimo del 70% en Lituania y un máximo del 96% en Dinamarca, con una media del 84% (véase la tabla 2). Por lo tanto, si bien las personas mayores presentan unos índices más elevados de participación en votaciones en toda Europa, hay diferencias notables entre la gente mayor de los diferentes países.

Si observamos la ratio de participación en votaciones de la gente mayor y participación en votaciones de los jóvenes (edad 18-29), veremos que la ratio es casi la misma del 1,0 en Italia y Bélgica. Esto significa que en estos dos países los índices de votación de los dos grupos de edad son los mismos. Tiene su lógica, si tenemos en cuenta que en los dos países votar es obligatorio, con escasa aplicación (Italia) o aplicación más estricta (Bélgica). Sin embargo, en todos los países, la ratio está por encima de 1 con una media de 1,38 y un máximo de 2,07 en Lituania. Esto significa que la gente mayor en Lituania es 2,07 veces más propensa a votar que los jóvenes.

En general, en Europa, la gente mayor suele votar más que los jóvenes. Las razones ya son conocidas. Primero, dado que los votantes han tenido más oportunidades de votar, se han acostumbrado a hacerlo. El no-votante ocasional tiene tendencia a convertirse en un votante regular. Es un efecto de la edad que es probable que se prolongue durante un cierto tiempo. Además, en muchos países, las personas mayores pertenecen a cohortes que fueron socializadas con un sentido del deber de votar más fuerte en comparación con cohortes más recientes. Se trata de una tendencia histórica que puede invertirse. Podría ser que, en el futuro, los miembros de las cohortes con más edad tengan menos probabilidad de votar que las cohortes más jóvenes.

Nombre del país	Código del país	General	Nivel entre la gente mayor (+60)	Nivel entre la gente de mediana edad (30-59 años)	Nivel entre los jóvenes (18-29 años)	Ratio entre la gente mayor y los jóvenes
Lituania	LT	59	70	60	34	2.07
Gran Bretaña	GB	71	85	70	44	1.92
Croacia	HR	75	83	81	43	1.91
Irlanda	IE	74	88	77	48	1.83
Francia	FR	73	86	71	48	1.78
Suiza	CH	66	77	65	46	1.68
Austria	AT	77	87	77	59	1.47
Chipre	CY	83	92	84	63	1.47
República Checa	CZ	63	71	63	49	1.44
Eslovenia	SI	71	79	72	55	1.44
Portugal	PT	72	80	70	58	1.39
Islandia	IS	89	95	91	71	1.34
Bulgaria	BG	77	82	76	62	1.34
Eslovaquia	SK	75	81	76	61	1.33
Estonia	EE	70	74	72	56	1.32
Finlandia	FI	83	88	82	69	1.28
Países Bajos	NL	83	88	83	69	1.27
Grecia	GR	81	86	82	69	1.24
Polonia	PL	70	75	71	61	1.22
Noruega	NO	88	92	89	76	1.22
España	ES	80	85	80	70	1.22
Hungría	HU	73	74	77	61	1.21
Alemania	DE	83	88	83	73	1.20
Dinamarca	DK	93	96	94	81	1.19
Suecia	SE	92	95	93	84	1.13
Italia	IT	82	80	84	77	1.04
Belgica	BE	89	88	90	90	0.97
<i>Media</i>		78	84	78	62	1.41
<i>Mínimo</i>		59	70	60	34	0.97
<i>Máximo</i>		93	96	94	90	2.07

Tabla 2: Participación en votaciones por grupo de edad.

En la figura 2, podemos ver que la relación entre la ratio de niveles de participación en votaciones está estrechamente relacionada con el nivel general de participación en votaciones registrado. Cuanto más común es participar en votaciones en un país, menor es la diferencia. En parte se debe a un efecto mecánico. Si casi todo el mundo realiza una actividad, los grupos grandes en este país no pueden discrepar mucho en sus niveles de actividad. Dicho de otro modo, si el diferencial de votaciones en la participación entre personas mayores y jóvenes se percibe como un problema, aumentar la participación general tenderá a reducir la distancia.

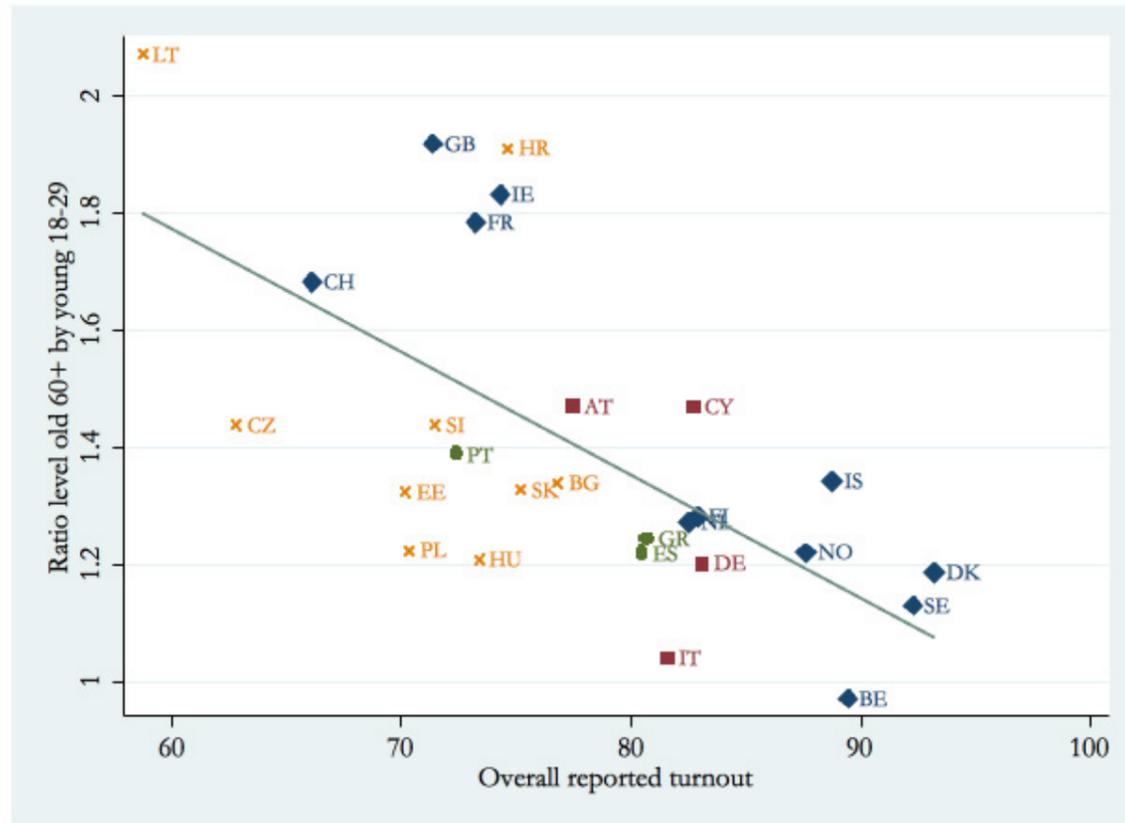


Figura 2: Gráfico de dispersión del nivel general de votaciones registrado y ratio de los niveles de mayores y jóvenes.

Diamantes = democracias de antes de 1945, rectángulos = democracias de después de 1945 y antes de 1961, círculos = democracias desde los años setenta, cruces = democracias desde 1989.

La figura 2 también muestra la cronología de la democratización en cada uno de los países. Los países que se democratizaron después de 1989 suelen tener unos niveles más bajos de participación electoral y una distorsión mayor de las votaciones a favor de las personas mayores. En otras palabras, las democracias más recientes se caracterizan por un proceso de votación en el que la gente mayor tiene un papel desproporcionadamente más activo en comparación con la gente joven.

Analicemos ahora el segundo tipo de participación política institucionalizada (tabla 3, con resultados más detallados en el apéndice). La iniciativa de contactar con un cargo público o un político depende mucho de los países. Se utiliza muy poco en Bulgaria (5%) y mucho en Islandia (28%), con una media global del 14%. Entre las personas mayores, los croatas son los que menos utilizan esta vía (4%) en comparación con los islandeses (26%).

Si observamos la ratio entre el nivel de participación de la gente mayor dividido por el de la gente joven, vemos diferencias mucho mayores entre países que en el caso de la participación en votaciones. Seis países presentan un patrón en el que las personas mayores son menos propensas a utilizar esta vía de participación. Croacia, por ejemplo, tiene una ratio de solo 0,54, lo que significa que los croatas mayores son un 46% menos propensos a utilizar esta forma de acción política que los croatas jóvenes. En Bélgica, no hay ninguna diferencia. En cambio, la gente mayor tenía más probabilidades de utilizar esta vía en 22 países. El máximo se sitúa en Lituania, donde la gente mayor es 2,78 veces más propensa a contactar con cargos públicos que los jóvenes.

	General	Nivel entre la gente mayor (+60)	Nivel entre la gente de mediana edad (30-59 años)	Nivel entre los jóvenes (18-29 años)	Ratio entre la gente mayor y los jóvenes
Media	14	13	17	9	1.51
Mínimo	5	4 (Croacia)	5	3	0.54 (Croacia)
Máximo	28	26 (Islandia)	31	19	2.78 (Lituania)

Tabla 3: Contactar con un cargo público o político por grupo de edad. Para más detalles, véase el apéndice.

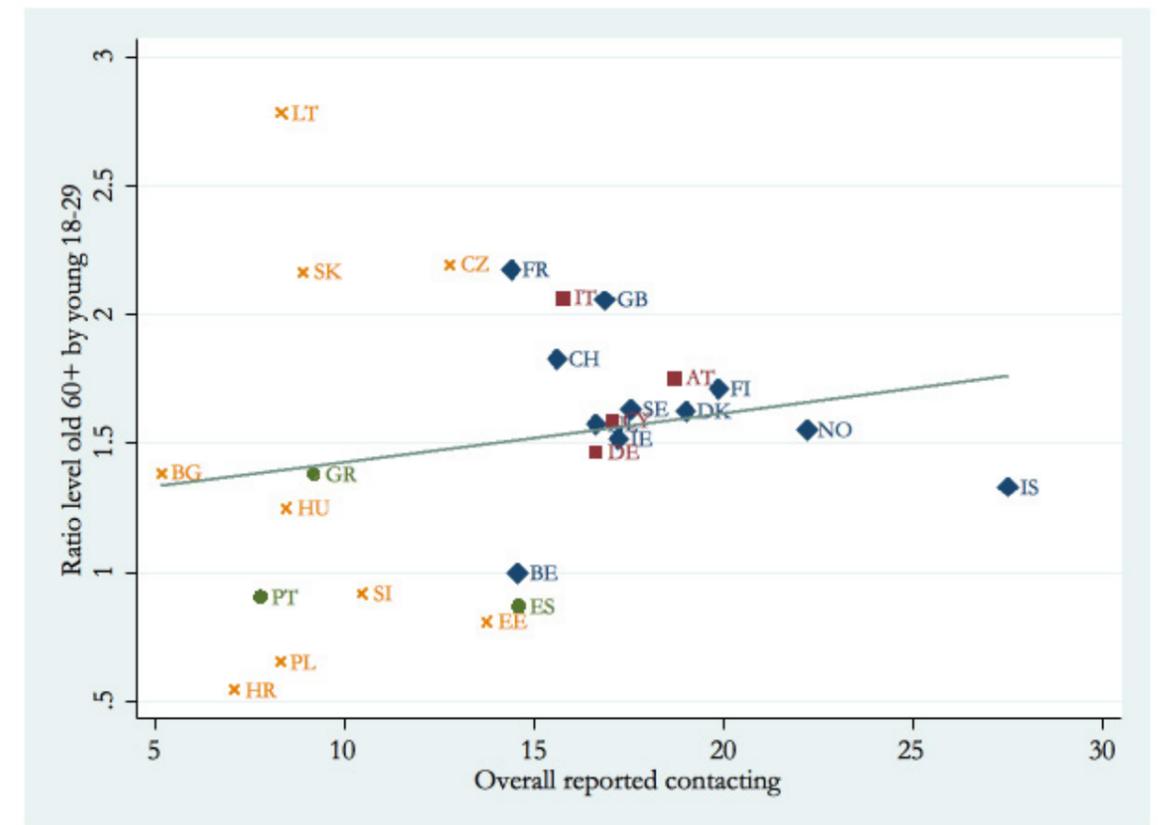


Figura 3: Gráfico de dispersión del nivel general de contacto con un cargo público o un político y ratio de edad.

Diamantes = democracias de antes de 1945, rectángulos = democracias de después de 1945 y antes de 1961, círculos = democracias desde los años setenta, cruces = democracias desde 1989.

La figura 3 muestra que casi no hay relación entre el nivel general de contacto con cargos públicos y políticos y la ratio entre personas mayores y jóvenes. La línea ajustada es casi plana. Sin embargo, podemos ver que las democracias más antiguas (es decir, las que han existido desde antes de la Segunda Guerra Mundial o poco después) se agrupan en la parte derecha del gráfico. Esto significa que tienen unos niveles de contacto con cargos públicos más elevados y son menos heterogéneos en términos de la ratio entre personas mayores y jóvenes que utilizan esta forma de participación. En los países democratizados más recientemente, el nivel de contacto tiende a ser inferior y la distorsión de uso varía notablemente.

Participación no institucionalizada

La firma de una petición es la forma de participación política más habitual salvo en los canales formales (tabla 4). Aquí, la gama de promedios de países es muy amplia. El 46% de los islandeses de edad avanzada afirman que han firmado una petición en los últimos 12 meses, en comparación con solo el 3% de los húngaros o los griegos. La ratio se inclina por término medio por debajo de 1, con una media de 0,69, un mínimo de 0,29 en Portugal y un máximo de 1,03 en Suiza. De los 27 países de nuestra muestra, 25 tienen una ratio por debajo de 1, es decir, que las personas mayores en Europa tienen menos tendencia a utilizar esta forma de participación política.

	General	Nivel entre la gente mayor (+60)	Nivel entre la gente de mediana edad (30-59 años)	Nivel entre los jóvenes (18-29 años)	Ratio entre la gente mayor y los jóvenes
Media	23	17	25	24	0.67
Mínimo	4	3 (Hungría, Grecia)	4	3	0.29 (Portugal)
Máximo	57	46 (Islandia)	63	56	1.03 (Suiza)

Tabla 4: Firmar una petición por grupos de edad. Para ver los resultados en detalle, véase el apéndice.

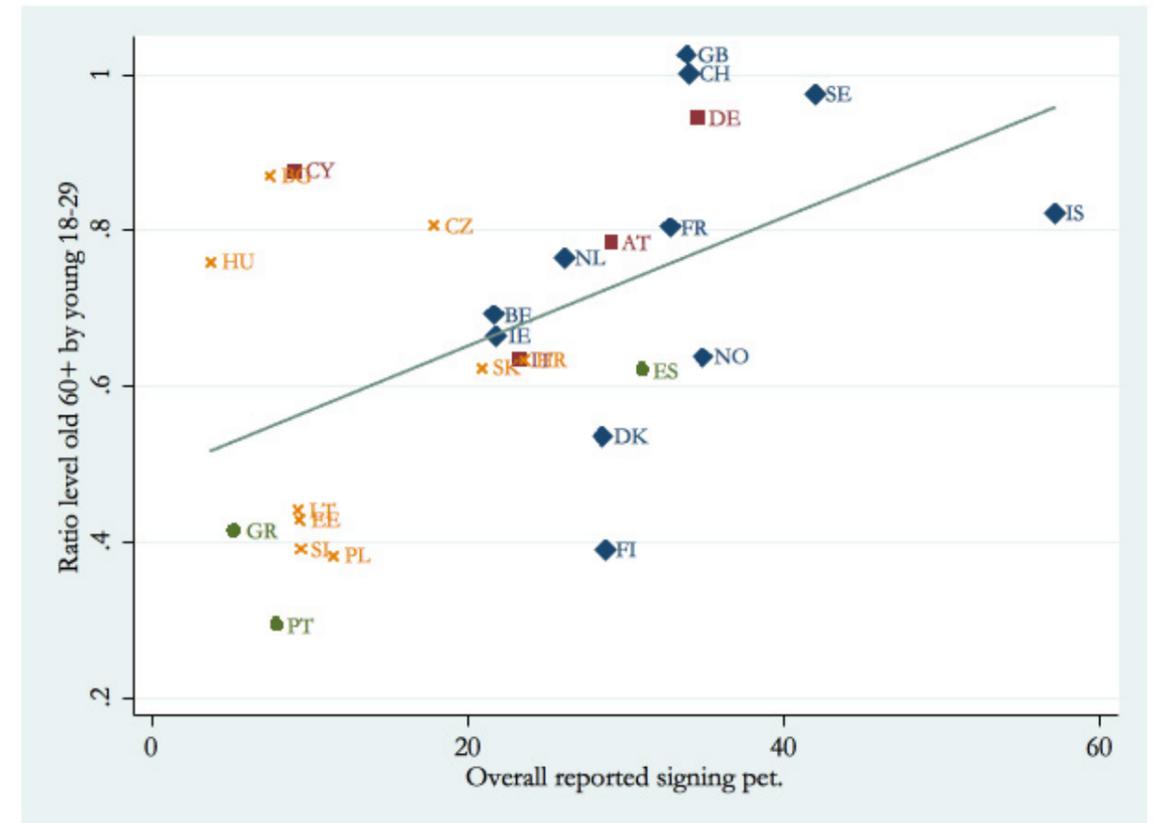


Figura 4: Gráfico de dispersión del nivel general de firma de una petición y ratio de edad.

Diamantes = democracias de antes de 1945, rectángulos = democracias de después de 1945 y antes de 1961, círculos = democracias desde los años setenta, cruces = democracias desde 1989.

En la figura 4 vemos que, a diferencia de la votación, hay una clara relación positiva entre el nivel general de esta forma de participación política y la ratio. Esto significa que cuanto más común es firmar una petición en un país, menos diferencia existe entre si la gente joven o mayor participa de esta manera. En la parte inferior izquierda de la figura, podemos ver un grupo de seis países (Estonia, Grecia, Lituania, Polonia, Portugal y Eslovenia) que se caracterizan por unos bajos niveles de esta forma de participación y una ratio baja de participación de ancianos comparada con la gente joven. Aquí, es predominantemente la gente joven la que firma peticiones y los ancianos no lo hacen en absoluto.

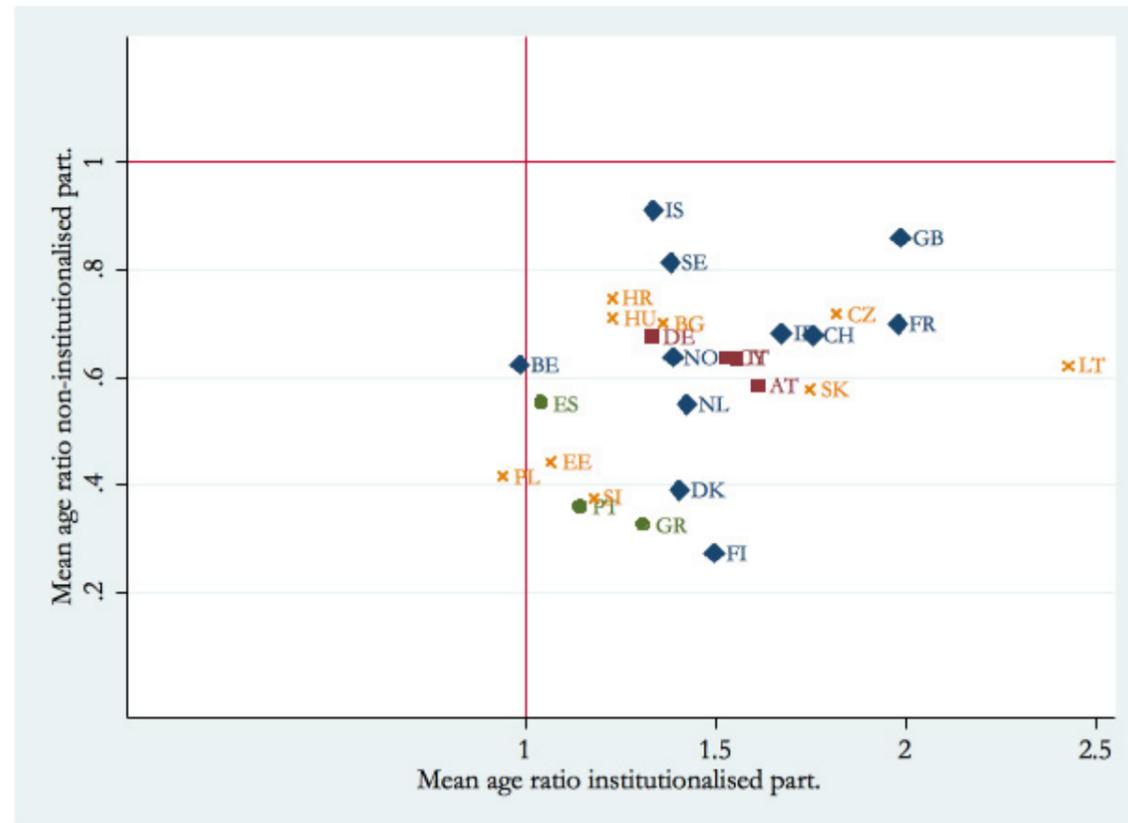


Figura 5: Gráfico de dispersión de las ratios de media de edad para las formas de participación institucionalizadas y no institucionalizadas.

Diamantes = democracias de antes de 1945, rectángulos = democracias de después de 1945 y antes de 1961, círculos = democracias desde los años setenta, cruces = democracias desde 1989.

Para resumir los resultados de este estudio, debe considerarse la participación política de las personas mayores dentro de la perspectiva más amplia de la participación política masiva, ya que la participación política es un fenómeno multidimensional. En primer lugar, la participación institucionalizada a través de rutinas formalizadas de las democracias representativas es más utilizada por la gente mayor que por la gente joven en muchas democracias, si bien no en todas. Entre las excepciones destacan Bélgica, Polonia y España. Las formas de participación no institucionalizadas se caracterizan por un compromiso poco definido al margen de los canales formales de las democracias representativas. Son las preferidas por la gente más joven, pero en algunos países como Islandia la diferencia es prácticamente insignificante. En todas las modalidades de participación, hay muchas diferencias entre los países. A veces, existe una relación entre los niveles de participación en un país y la magnitud de la brecha generacional. Por ejemplo, en los países con una mayor participación, la brecha generacional en favor de las personas mayores es más débil. Este patrón a menudo está estratificado por la antigüedad de la democracia de un país. Los países con democracias más jóvenes suelen presentar niveles generales de participación más bajos. La razón por la que las personas mayores son menos propensas a utilizar formas no institucionalizadas radica en la creciente popularidad de estas formas de participación, que atrapan mucho más a la gente joven. No hay nada intrínsecamente orientado a la gente joven en las formas de participación no institucionalizadas, como las manifestaciones. En cambio, un 13% de los europeos mayores no participa en ningún tipo de actividad política y solo un 2% se limita a formas de participación no institucionalizadas, lo que significa que el 85% está sólidamente aferrado al proceso electoral.

Apéndice técnico

La información procede sobre todo de la base de datos de Eurostat y nos la ha facilitado el equipo de la Encuesta Social Europea.

Las estimaciones de los índices de participación y el apoyo de algunas posturas políticas son mías y se basan en las etapas 5 a 7 de la Encuesta Europea. Corresponden a los años 2010-2014. Las estimaciones están ponderadas por factor de elevación para reflejar las diferencias en las técnicas de muestreo.

Hay que tener en cuenta que las estimaciones se basan en los comportamientos comunicados. Dado que los ciudadanos saben que la participación democrática es socialmente deseable, algunos encuestados declaran que han cumplido esta expectativa cuando en realidad no lo han hecho. Esto se debe a las mentiras conscientes y, sobre todo, al impulso de nuestro subconsciente interior para ser coherente con la imagen de nosotros mismos y nuestro comportamiento.

Nombre del país	Código del país	General	Nivel entre la gente mayor (+60)	Nivel entre la gente de mediana edad (30-59 años)	Nivel entre los jóvenes (18-29 años)	Ratio entre la gente mayor y los jóvenes
Lituania	LT	8	7	11	3	2,78
República Checa	CZ	13	14	14	6	2,19
Francia	FR	14	14	17	6	2,17
Eslovaquia	SK	9	10	10	5	2,16
Italia	IT	16	16	19	8	2,06
Gran Bretaña	GB	17	19	18	9	2,06
Suiza	CH	16	15	18	8	1,83
Austria	AT	19	20	20	12	1,75
Finlandia	FI	20	18	24	11	1,71
Suecia	SE	18	18	20	11	1,63
Dinamarca	DK	19	18	23	11	1,62
Chipre	CY	17	15	21	9	1,59
Países Bajos	NL	17	16	18	10	1,58
Noruega	NO	22	20	27	13	1,55
Irlanda	IE	17	19	18	13	1,51
Alemania	DE	17	16	18	11	1,47
Bulgaria	BG	5	5	5	4	1,38
Grecia	GR	9	7	11	5	1,38
Islandia	IS	28	26	31	19	1,33
Hungría	HU	8	7	10	6	1,25
Bélgica	BE	15	12	17	12	1,00
Eslovenia	SI	10	9	12	9	0,92
Portugal	PT	8	7	9	7	0,90
España	ES	15	9	18	11	0,86
Estonia	EE	14	10	17	13	0,81
Polonia	PL	8	5	10	8	0,65
Croacia	HR	7	4	9	7	0,54
<i>Media</i>		14	13	17	9	1,51
<i>Mínimo</i>		5	4	5	3	0,54
<i>Máximo</i>		28	26	31	19	2,78

Tabla 6: Tabla completa de estimaciones sobre contactar con un cargo público o político.

Nombre del país	Código del país	General	Nivel entre la gente mayor (+60)	Nivel entre la gente de mediana edad (30-59 años)	Nivel entre los jóvenes (18-29 años)	Ratio entre la gente mayor y los jóvenes
Gran Bretaña	GB	34	30	37	29	1,03
Suiza	CH	34	31	37	31	1,00
Suecia	SE	42	41	43	42	0,98
Alemania	DE	35	29	39	31	0,95
Chipre	CY	9	7	11	8	0,88
Bulgaria	BG	8	6	8	7	0,87
Islandia	IS	57	46	63	56	0,82
República Checa	CZ	18	13	20	17	0,81
Francia	FR	33	25	37	31	0,81
Austria	AT	29	25	31	31	0,79
Países Bajos	NL	26	20	29	27	0,76
Hungría	HU	4	3	4	3	0,76
Bélgica	BE	22	16	25	23	0,69
Irlanda	IE	22	17	23	25	0,66
Noruega	NO	35	27	37	42	0,64
Italia	IT	23	18	24	28	0,64
Croacia	HR	24	17	26	26	0,63
Eslovaquia	SK	21	15	22	25	0,62
España	ES	31	19	37	31	0,62
Dinamarca	DK	29	19	32	36	0,54
Lituania	LT	9	5	11	12	0,44
Estonia	EE	9	5	11	12	0,43
Grecia	GR	5	3	6	7	0,41
Eslovenia	SI	9	5	11	13	0,39
Finlandia	FI	29	15	36	39	0,39
Polonia	PL	11	6	12	16	0,38
Portugal	PT	8	4	10	12	0,29
<i>Media</i>		23	17	25	24	0,67
<i>Mínimo</i>		4	3	4	3	0,29
<i>Máximo</i>		57	46	63	56	1,03

Tabla 7: Tabla completa de estimaciones sobre firmar una petición.

País	Codigo del país	General	Nivel entre la gente mayor (+60)	Nivel entre la gente de mediana edad (30-59 años)	Nivel entre los jóvenes (18-29 años)	Ratio entre la gente mayor y los jóvenes
Islandia	IS	18	16	19	16	1,00
Croacia	HR	8	6	9	7	0,86
Lituania	LT	3	2	3	3	0,80
Irlanda	IE	11	9	10	14	0,70
Gran Bretaña	GB	4	3	4	4	0,69
Hungría	HU	3	2	4	4	0,66
Suecia	SE	8	7	7	11	0,65
Noruega	NO	10	7	11	11	0,64
Italia	IT	16	14	16	22	0,64
República Checa	CZ	6	4	6	6	0,63
Francia	FR	14	10	16	16	0,59
Bélgica	BE	6	3	8	6	0,56
Eslovaquia	SK	3	2	3	4	0,53
Bulgaria	BG	4	3	5	5	0,53
España	ES	22	13	25	28	0,48
Estonia	EE	3	2	3	5	0,46
Polonia	PL	2	2	2	4	0,45
Portugal	PT	5	3	6	7	0,43
Alemania	DE	9	6	9	14	0,41
Chipre	CY	5	2	5	6	0,40
Austria	AT	7	4	8	11	0,38
Eslovenia	SI	3	1	4	4	0,36
Suiza	CH	5	2	5	7	0,36
Países Bajos	NL	3	1	3	4	0,34
Dinamarca	DK	6	3	6	11	0,25
Grecia	GR	10	4	11	17	0,24
Finlandia	FI	2	1	2	4	0,16
Media		7	5	8	9	0,53
Mínimo		2	1	2	3	0,16
Máximo		22	16	25	28	1,00

Tabla 8: Tabla completa de estimaciones sobre participar en una manifestación.

REFERENCIAS

Franklin, Mark N. 2004. *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Goerres, Achim. 2007. "Why are Older People more Likely to Vote? The Impact of Ageing on Electoral Turnout in Europe." *British Journal of Politics and International Relations* 9 (1):90-121.

———. 2009. *The Political Participation of Older People in Europe: The Greying of Our Democracies*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.



A MEDIDA QUE NOS HACEMOS MAYORES NO NOS VOLVEMOS POLÍTICAMENTE MÁS CONSERVADORES. LAS DIFERENCIAS DE EDAD EN LAS PREFERENCIAS POLÍTICAS SE DEBEN CASI EXCLUSIVAMENTE A LA FORMA EN QUE CRECEN LAS DIFERENTES COHORTES.

Uno de los grandes mitos sobre el envejecimiento y la participación en política de las personas mayores es que las personas se vuelven más conservadoras con la edad. Hay una conocida frase que reza que «si no eres liberal cuando tienes 25 años, no tienes corazón. Si no eres conservador cuando tienes 35, no tienes cerebro». Este dicho, cuyo origen no es muy claro pero que parece que fue formulado por primera vez, con grupos de edad y adjetivos ligeramente diferentes, por John Adams en una entrada de diario de 1799, resulta familiar para muchos observadores de nuestras sociedades europeas.

La sencilla y, para algunos, atractiva idea que hay detrás es sencillamente falsa. Con todo, parece que hay algo intuitivamente cierto en la frase, y quizá por eso ha perdurado durante tanto tiempo a pesar de que presenta problemas empíricos muy concretos. En la Europa moderna, el período que va de los veinte a los treinta años es de numerosos cambios para muchas personas. Se establecen en un trabajo, tal vez forman una familia, comienzan a utilizar diferentes servicios suministrados por el sector público y privado. Por lo tanto, parecería lógico que las preferencias políticas también cambiaran durante este período.

Para empezar, el conservadurismo político puede significar varias cosas. Puede referirse a la creencia generalizada de una serie de valores políticos llamados «conservadores». Las ciencias políticas distinguen entre dos dimensiones en torno a las que se suelen agrupar las preferencias políticas en Europa y a las que responden los partidos y candidatos políticos en términos de lo que ofrecen a los votantes. La primera es la dimensión económica, que mucha gente en Europa asocia a la idea de izquierda o derecha. Las personas que son más de izquierdas suelen defender un papel importante del estado a la hora de regular la economía y redistribuir la riqueza entre los diferentes grupos sociales, sobre todo los ricos a los pobres. Las personas que son más de derechas suelen creer en un perfil más bajo del estado tanto en la regulación del mercado como en la redistribución. La segunda dimensión es la cultural. Las personas de izquierdas suelen apostar por la diversidad en cuanto a orientación sexual, religión, origen étnico, lengua y otros indicadores, y creen que el estado debe facilitar el marco reglamentario que permita esa diversidad. Las personas de derechas son más partidarias de una forma predominante de vivir la vida que se suele asociar a una serie de indicadores específicos y limitados, como un solo origen étnico, un tipo de religión y una estructura familiar. Estas dos dimensiones no son totalmente independientes la una de la otra. Si bien las personas que son más conservadoras económicamente también tienden a serlo culturalmente, la relación entre las dos dimensiones no es muy fuerte. Esta es la razón por la que tiene sentido que los partidos exploren las dos dimensiones. En Holanda, por ejemplo, tanto el partido liberal de izquierdas D66 (Democraten 66) y el partido liberal de derechas VVD (Volkspartij voor Vrijheid and Democraties) son económicamente conservadores. Sin embargo, difieren en su dimensión cultural, ya que D66 es más progresista en términos culturales que VVD. Podemos analizar estas dimensiones de los valores políticos observando algunos datos sobre la opinión pública de 2010 a 2014. Para medir la dimensión económica, partiremos de la idea de que el gobierno debe redistribuir la riqueza de los ricos a los pobres.

La tabla 1 muestra las dos sociedades europeas demográficamente más envejecidas y las dos más jóvenes junto con el apoyo que dan a la afirmación anterior en la Encuesta Social Europea. La primera columna muestra el apoyo estimado de todos los grupos de edad; la segunda, el nivel de apoyo entre el grupo de más de 60 años; la tercera, el nivel de apoyo de los menores de 30, y la última columna, la ratio de las columnas 2 a 3. Una vez más, si solo miramos la ratio, no hay diferencia en los niveles de apoyo entre los dos grupos de edad.

En Alemania, el 70% de la población adulta cree que el estado debe redistribuir de los ricos a los pobres, mientras que el 73% de las personas mayores y el 70% de la gente joven también son partidarias de ello. Por lo tanto, en Alemania, los más jóvenes son de hecho más propensos a ser económicamente conservadores que los mayores, si bien solo ligeramente. La gente mayor es 1,04 veces más propensa a defender la redistribución que la gente joven. El mismo patrón se reproduce en Italia, que demográficamente es la sociedad europea más similar a Alemania. También se aplica a Irlanda y Eslovaquia, las dos sociedades más jóvenes de nuestra muestra.

	Reducción de las diferencias de ingresos general	Reducción de las diferencias de ingresos +60	Reducción de las diferencias de ingresos 18-29	Reducción de las diferencias de ingresos ratio jóvenes y mayores
Alemania	70	73	70	1.04
Irlanda	77	82	73	1.12
Italia	83	85	78	1.09
Eslovaquia	76	82	73	1.13

Tabla 1: Defensa de la redistribución de ingresos por grupo de edad.

Ahora echemos un vistazo a la dimensión cultural. La tabla 2 presenta unos hallazgos similares en cuanto al apoyo que dan las personas a la idea de que los homosexuales deben poder vivir como quieran. Las cifras representan niveles de apoyo a la posición culturalmente progresista. En Alemania, por ejemplo, el 85% de la población adulta cree que los homosexuales deben vivir su vida como quieran, mientras que el 77% de las personas mayores y el 88% de la gente joven también son partidarias de ello. Por lo tanto, las personas mayores son un 12% menos propensas a defender este punto de vista. Los cuatro países muestran el mismo patrón entre grupos de edad, concretamente que la gente mayor tiende a ser más conservadora desde un punto de vista cultural que la gente joven. La única diferencia se encuentra entre Eslovaquia y los demás tres países, ya que Eslovaquia tiene una población culturalmente muy conservadora con claras diferencias según el grupo de edad y una ratio de edad de 0,50.

	Aceptación estilo de vida homosexual general	Aceptación estilo de vida homosexual +60	Aceptación estilo de vida homosexual 18-29	Aceptación estilo de vida homosexual ratio jóvenes y mayores
Alemania	85	77	88	0.88
Irlanda	86	78	89	0.88
Italia	73	67	74	0.90
Eslovaquia	42	27	54	0.50

Tabla 2: Defensa de la libertad de expresión de los estilos de vida homosexuales en las dos democracias más jóvenes y más envejecidas.

La figura 1 nos ofrece una visión general de todos los países europeos de los que tenemos datos en términos de las diferencias entre gente joven y gente mayor con respecto a las ideas económicas y culturales descritas más arriba. La ilustración se divide en dos líneas de paridad. El cuadrante mayor está en la parte superior izquierda: la gente mayor es económicamente menos conservadora que la gente joven y culturalmente más conservadora que la gente joven. Cuatro países se desvían de este patrón: Austria, Suiza, Gran Bretaña (es decir, el Reino Unido sin Irlanda del Norte) y los Países Bajos. En los tres primeros, la gente mayor es de media más conservadora económica y culturalmente que la gente joven. En cambio, en los Países Bajos, las personas mayores son menos conservadoras que la gente joven en las dos dimensiones, si bien solo ligeramente en la dimensión cultural.

Los países también se caracterizan por diferentes símbolos, en función del momento en que se democratizaron. Los países que se democratizaron antes o poco después de la Segunda Guerra Mundial suelen mostrar una ratio de edad menor en la dimensión cultural que los demás países. Esto significa que la diferencia entre la gente mayor y la gente joven en términos de dimensión cultural es mucho más pequeña en las democracias más consolidadas.

En resumen, las personas mayores son de media y en la mayoría de países europeos menos conservadoras económicamente que la gente joven, según nuestros cálculos. También son culturalmente más conservadoras, en general, que sus compatriotas más jóvenes.

¿Hay alguna explicación para estos patrones? En primer lugar, la distribución de algunas características sociales es diferente entre la gente mayor y la gente joven. Por ejemplo, en el grupo de personas mayores hay más mujeres que en los grupos jóvenes debido a las tasas de mortalidad por género y menos formadas debido a la expansión reciente de las posibilidades educativas. Las mujeres y un nivel de estudios inferior se asocian con menos conservadurismo económico que los hombres o las personas con más estudios. Al mismo tiempo, las mujeres y las personas con un nivel de estudios inferior son más propensas a ser culturalmente conservadoras, y esto confirma la noción de que las diferencias observadas pueden ser debidas a la composición de los grupos.

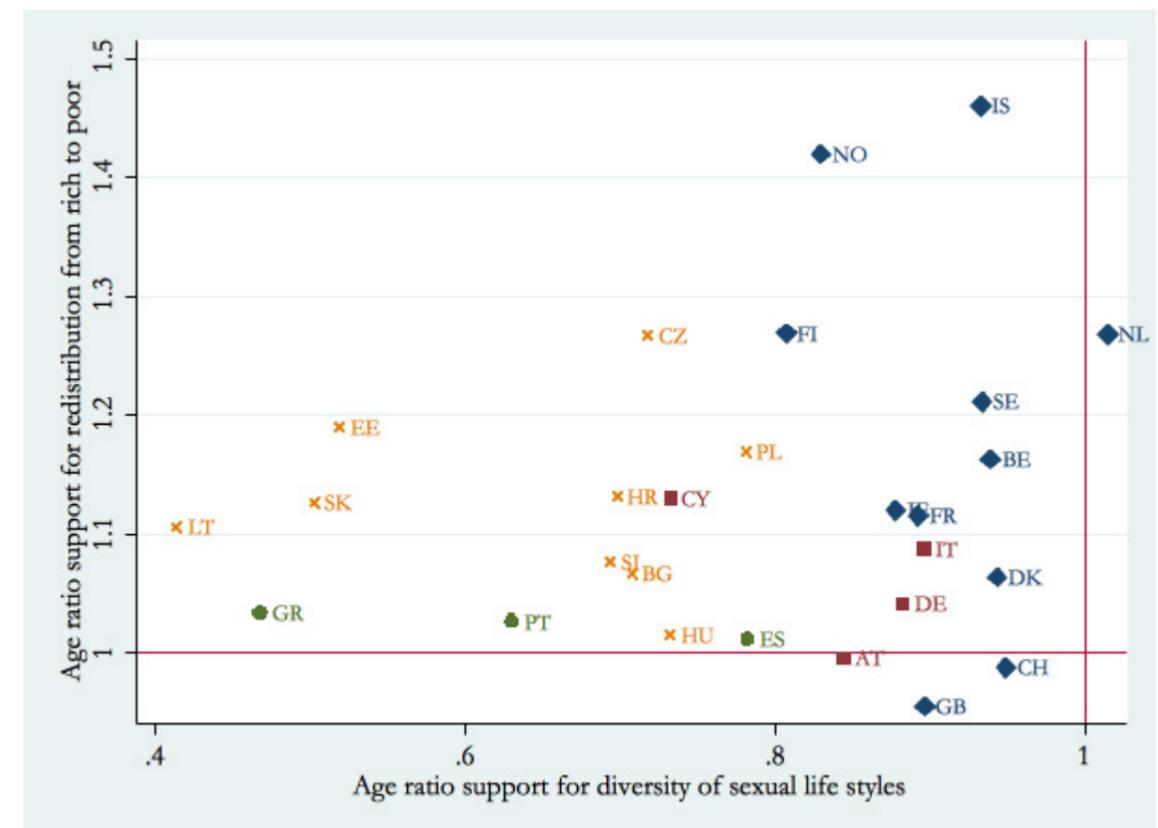


Figura 1: Ratios de edad que defienden la redistribución (progresismo económico) y la diversidad de orientaciones sexuales (progresismo cultural).

Diamantes = democracias de antes de 1945, rectángulos = democracias de después de 1945 y antes de 1961, círculos = democracias desde los años setenta, cruces = democracias desde 1989.

Hay otras explicaciones de las diferencias con respecto a los valores políticos que se relacionan con la edad. La más importante es que las personas mayores pertenecen a una cohorte diferente que la de la gente joven. Esto significa que las personas que crecieron al mismo tiempo, dentro del mismo contexto histórico, comparten experiencias similares que determinan sus valores al final de la adolescencia y el comienzo de la edad adulta. Los politólogos utilizan el término «generaciones políticas» para referirse a ellos.

Estas experiencias comunes vienen claramente determinadas por las circunstancias nacionales y la historia política. El hecho de ser miembro de una cohorte de nacimiento en un país puede modelar a una persona de forma bastante diferente de si es miembro de la misma cohorte de nacimiento en otro país. Si estas experiencias fueran todas idiosincrásicas de un contexto nacional, no veríamos este patrón común entre los países. En cambio, hay algunas experiencias de cohortes que tienen un efecto político similar en todos los países europeos. La Segunda Guerra Mundial y sus secuelas constituyen una de esas experiencias comunes. Sabemos que la experiencia de muerte y violencia de la Segunda Guerra Mundial conformó la experiencia colectiva en Europa del Este y el anhelo de seguridad en la Unión Europea.

En el contexto de nuestro debate sobre el conservadurismo, son muy importantes las evoluciones generales que se han producido en Europa y que han moldeado la forma en que los miembros de las diferentes cohortes se relacionan con la política. Una de estas evoluciones generales es la modernización socioeconómica y la democratización. Existe una evolución general a nivel social, económico y político por la que las personas se vuelven más individualistas, más cosmopolitas y más tolerantes ante la diversidad. Esta evolución afecta a las cohortes de forma diversa, por lo que son las cohortes con miembros más jóvenes las que se ven sobre todo influidas por este cambio. Si observamos una instantánea de gente joven y gente mayor como hicimos con nuestros datos, eso puede servir para explicar los diferentes grados de conservadurismo cultural entre la gente mayor. Sus cohortes se han visto menos afectadas por esta evolución que las cohortes de gente joven. Por lo tanto, no es una coincidencia que los países más ricos y, según esta teoría, más desarrollados socioeconómicamente de Europa (Europa Occidental) tiendan a situarse más a la derecha del eje x en la figura 1. Cuanto más avanzadas están las sociedades en el proceso de desarrollo socioeconómico, menor es la diferencia en el conservadurismo cultural entre la gente joven y la gente mayor. Lituania, Grecia, Estonia y Eslovaquia presentan un conservadurismo cultural bastante más elevado entre las personas mayores que entre la gente joven porque, según esta teoría, son países menos avanzados (el PIB per cápita es un indicador simple). Islandia, los Países Bajos y Bélgica, en cambio, presentan unas diferencias muy leves.

Esta evolución conjunta con el desarrollo socioeconómico es destacable, porque el estatus social de las personas mayores suele disminuir a medida que aumenta la modernización. En las sociedades premodernas, el estatus social de los hombres mayores como jefes de familia aún era elevado. Este estatus se redujo con la creciente industrialización y finalmente terminó desapareciendo con la introducción del actual estado del bienestar, que permitía que todo el mundo persiguiera su riqueza material sin que la familia tuviera que formar una red de seguridad.

Dicho de otro modo, si la gente mayor es más conservadora que la gente joven, es muy probable que sea fruto de la cohorte a la que pertenecen más que del momento en que se encuentran en el ciclo de vida. Pero estas diferencias no son estables en el tiempo. Por ejemplo, los análisis del voto en el referéndum del Brexit en el Reino Unido demuestran que las personas mayores en 2016 se inclinaba más por la opción de salir que por la opción de quedarse, probablemente porque la gente mayor pertenecía a cohortes más partidarias de la nación estado tradicional que de la estructura supranacional de gobernanza de la Unión Europea (Goodwin y Heath, 2016; Hobolt, 2016).

Así pues, ¿qué más podemos decir sobre la gente mayor y el conservadurismo? Hay ciertos indicios sobre el hecho de que los votantes están más abiertos a los partidos nuevos en las primeras elecciones de su vida. Más adelante, si estos partidos no consiguen hacerse un lugar dentro del sistema, suelen cambiar y votar a partidos más consolidados. Dado que los votantes han tenido más oportunidades de votar, cada vez están más desilusionados y no quieren malgastar su voto en nuevos partidos. Sin embargo, este efecto, que podría llamarse conservadurismo del *statu quo*, es pequeño y solo se puede demostrar en países con sistemas de representación proporcional (Goerres, 2009).

Apéndice

País	Código del país	General	Nivel entre la gente mayor (+60)	Nivel entre la gente de mediana edad (30-59 años)	Nivel entre los jóvenes (18-29 años)	Ratio entre la gente mayor y los jóvenes
Islandia	IS	73	86	73	59	1,46
Noruega	NO	57	66	55	47	1,42
Finlandia	FI	75	81	73	64	1,27
Países Bajos	NL	56	64	54	51	1,27
República Checa	CZ	61	69	60	55	1,27
Suecia	SE	68	75	65	62	1,21
Estonia	EE	78	85	76	71	1,19
Polonia	PL	78	85	77	73	1,17
Bélgica	BE	71	77	70	66	1,16
Croacia	HR	85	88	86	78	1,13
Chipre	CY	84	90	83	80	1,13
Eslovaquia	SK	76	82	75	73	1,13
Irlanda	IE	77	82	77	73	1,12
Francia	FR	75	78	75	70	1,12
Lituania	LT	90	94	89	85	1,11
Italia	IT	83	85	84	78	1,09
Eslovenia	SI	87	91	85	85	1,08
Bulgaria	BG	87	91	86	85	1,07
Dinamarca	DK	39	41	37	38	1,06
Alemania	DE	70	73	69	70	1,04
Grecia	GR	82	82	83	80	1,03
Portugal	PT	92	93	92	91	1,03
Hungría	HU	87	87	87	86	1,02
España	ES	84	86	82	85	1,01
Austria	AT	83	83	82	83	1,00
Suiza	CH	65	66	63	67	0,99
Gran Bretaña	GB	63	62	62	65	0,96
<i>Media</i>		75	79	74	71	1,13
<i>Mínimo</i>		39	41	37	38	0,96
<i>Máximo</i>		92	94	92	91	1,46

Tabla 3: Defensa de la redistribución de ingresos por grupo de edad.

País	Codigo del país	General	Nivel entre la gente mayor (+60)	Nivel entre la gente de mediana edad (30-59 años)	Nivel entre los jóvenes (18-29 años)	Ratio entre la gente mayor y los jóvenes
Paises Bajos	NL	93	91	94	90	1,01
Suiza	CH	81	76	84	81	0,95
Dinamarca	DK	91	88	93	93	0,94
Bélgica	BE	86	82	88	88	0,94
Suecia	SE	90	87	91	93	0,93
Islandia	IS	94	87	96	94	0,93
Gran Bretaña	GB	85	79	87	88	0,90
Italia	IT	73	67	77	74	0,90
Francia	FR	82	75	84	84	0,89
Alemania	DE	85	77	88	88	0,88
Irlanda	IE	86	78	89	89	0,88
Austria	AT	76	71	77	84	0,84
Noruega	NO	85	76	87	92	0,83
Finlandia	FI	75	67	78	83	0,81
España	ES	84	71	88	91	0,78
Polonia	PL	51	41	55	53	0,78
Chipre	CY	58	49	60	67	0,73
Hungría	HU	47	39	50	53	0,73
República Checa	CZ	63	52	65	72	0,72
Bulgaria	BG	56	47	60	66	0,71
Croacia	HR	41	34	41	49	0,70
Eslovenia	SI	57	46	60	66	0,69
Portugal	PT	69	54	74	86	0,63
Estonia	EE	43	30	46	58	0,52
Eslovaquia	SK	42	27	45	54	0,50
Grecia	GR	52	32	56	68	0,47
Lituania	LT	20	13	20	30	0,41
<i>Media</i>		69	61	72	75	0,78
<i>Mínimo</i>		20	13	20	30	0,41
<i>Máximo</i>		94	91	96	94	1,01

Tabla 4: Defensa de la libertad de expresión de los estilos de vida homosexuales.

REFERENCIAS

- Foner, Nancy. 1984. *Ages in Conflict: A Cross-Cultural Perspective on Inequality between Old and Young*. New York: Columbia University Press.
- Goerres, Achim. 2009. *The Political Participation of Older People in Europe: The Greying of Our Democracies*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Goodwin, Matthew J, and Oliver Heath. 2016. "The 2016 Referendum, Brexit and the Left Behind: An Aggregate-level Analysis of the Result." *The Political Quarterly* 87 (3):323-32.
- Hobolt, Sara B. 2016. "The Brexit Vote: a Divided Nation, a Divided Continent." *Journal of European Public Policy* 23 (9):1259-77.
- Inglehart, Ronald. 1997. *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*. Princeton: Princeton University Press.
- Shapiro, Fred. 2017. *John Adams Said it First 2011* [cited 18 April 2017]. Available from <http://freakonomics.com/2011/08/25/john-adams-said-it-first/>



LAS DESIGUALDADES SOCIALES DENTRO DEL GRUPO DE LAS PERSONAS MAYORES IMPIDEN LA FORMACIÓN DE UN BLOQUE DE ANCIANOS POLÍTICAMENTE UNIFORME.

Hay varios ejemplos de protestas políticas de personas mayores en Europa. En España, los «yayo-flautas» conforman un movimiento de personas mayores que se manifiestan para protestar contra varios problemas políticos relacionados con el mercado laboral, la educación, la salud, el género y la renta básica. Utilizan nuevas modalidades de comunicación rápida y llevan a cabo acciones políticas que desafían los estereotipos de la gente mayor e imitan a otros movimientos sociales de personas mayores como Raging Nannies en Canadá y Estados Unidos (Blanche-Tarragó y Fernández-Ardèvol, 2014). En 2005, en Inglaterra, las protestas políticas contra el Impuesto Municipal las encabezaron sobre todo personas mayores, ya que los afectaba de forma desproporcionada (Gorres, 2009: cap. 7). A comienzos de los años noventa, las personas mayores de Polonia, la República Checa y Hungría protestaron a favor de unos pactos de pensiones aceptables después de sus transiciones políticas (Vanhuysse, 2006).

Pero hay una percepción equivocada muy generalizada en el discurso público sobre las protestas políticas de la gente mayor. Se suele hacer un retrato de las personas mayores como un grupo político generalmente homogéneo. Las imágenes de las personas mayores protestando parecen reforzar esta conclusión, ya que implican a personas que están unidas en su trayectoria común. Pero estas imágenes solo representan a una fracción de toda la gente mayor y solo una trayectoria particular. Sacar conclusiones sobre las personas mayores a partir de estas imágenes es como ver a un grupo de deportistas de élite haciendo salto de longitud y extrapolar que todos los humanos pueden saltar lejos.

Los debates sobre la participación política y las opiniones de la gente mayor saldrían ganando si cambiáramos nuestro enfoque y valoráramos la inmensa heterogeneidad social existente dentro del grupo de personas mayores. Esta heterogeneidad social también se traduce en una heterogeneidad política. Consideramos cuatro líneas sociales de estratificación que son especialmente relevantes para la política: educación, renta, género y salud.

La educación y la renta son las principales líneas divisorias sociales entre las personas de toda Europa, que estratifican la posición social que tiene una persona en una sociedad y sus preferencias políticas y su comportamiento. Una persona mayor rica y con estudios superiores no tiene nada que ver con una persona mayor pobre y con pocos estudios, tanto en términos de experiencia social como política. El hecho de que los dos sean jubilados y reciban pensiones públicas no supone un vínculo fuerte. Para una persona mayor rica, una pensión pública probablemente representa una fracción más pequeña de su renta disponible que para una persona mayor pobre. La persona mayor rica y con estudios superiores es probable que haya diversificado su renta de jubilación entre una variedad de activos y diferentes tipos de pensiones.

Echemos un vistazo a la relación entre los ingresos familiares y el apoyo a la redistribución de los ricos a los pobres por parte del estado. Utilizaremos esta actitud para tener una idea de dónde se ven a sí mismas las personas en la escala económica clásica que va de muy a la izquierda a muy a la derecha. En todos los grupos de personas mayores, el 73% cree que el gobierno tiene la misión de reducir las diferencias de ingresos entre los más ricos y los más pobres. Sin embargo, al dividir a las personas mayores por grupos de ingresos, llegamos exactamente el mismo patrón que encontramos entre la gente joven. Los que tienen más ingresos no son tan partidarios de esta noción como los que tienen menos ingresos. En concreto, entre la gente mayor con unos ingresos familiares situados en el 30% más bajo de la distribución de ingresos de su país, la proporción que apoya la redistribución de ingresos del estado es del 79%. Entre los situados en el 30% más alto de los ingresos familiares, esta cifra es del 62%. Es decir, los ingresos dividen a los ancianos con respecto a una de las principales funciones del estado moderno, del mismo modo en que dividen a la gente joven.

El género es otro factor que estratifica enormemente la experiencia social de la vida moderna. Con la vejez, la acumulación de estas diferencias experienciales se hace mayor y se cruza con tasas de mortalidad también diferentes. En todo el mundo, las mujeres viven de promedio más años que los hombres (Barford et al., 2006). La diferencia en la esperanza de vida entre hombres y mujeres se ha reducido en Europa en las dos últimas décadas, si bien aún varía mucho (Van Oyen et al., 2010). Esto significa que cuanto mayor es la gente del grupo de edad, más mujeres hay.

Sabemos que hay algunas diferencias en las preferencias políticas relacionadas con el género. Las mujeres suelen dar mayor importancia a algunos problemas políticos por encima de otros (Campbell, 2004). También son menos propensas a votar a partidos de derechas (Norris, 2005) y más partidarias a apoyar el gasto en políticas sociales (Jaime-Castillo et al., 2016; Hatemi et al., 2012). Por lo tanto, la composición del comportamiento y las preferencias políticas se ven afectadas por el hecho de que hay más mujeres mayores.

La salud es otra línea de división importante entre la gente mayor. Las discrepancias en materia de salud en la vejez son notables. Como resultado, la edad de jubilación se puede dividir normalmente en un primer periodo, en el que los pensionistas todavía pueden hacer muchas cosas, y un segundo periodo caracterizado por la multimorbilidad que les incapacita en muchos sentidos. El primer periodo se conoce como «tercera edad» o «ancianos jóvenes» y el segundo, como «cuarta edad» o «ancianos ancianos». El momento en el que se pasa del primer período al segundo periodo varía mucho según las personas.

La salud es un indicador importante de la participación política (Mattila et al., 2013; Sund et al., 2016; Söderlund y Rapeli, 2015). Ahora bien, predice la participación de diferentes maneras. La votación puede ponerse al alcance de las personas con problemas de salud de diversas formas, lo que mitiga su impacto. Pero otras formas de participación, como escribir cartas o manifestarse por la calle, son mucho más exigentes en términos de capacidades físicas y cognitivas. Las desigualdades en materia de salud se traducen en más desigualdades políticas entre la gente mayor en el caso de las acciones políticas que son más exigentes.

Lo podemos analizar utilizando los datos de la encuesta de 2014 entre veinte países europeos. En esta encuesta, se preguntaba a las personas si se veían afectadas o impedidas en sus actividades diarias por alguna enfermedad o incapacidad. Entre los «ancianos jóvenes» (personas de entre 60 y 74 años), el 27% dijo que de alguna manera les afectaba, mientras que el 9% dijo que les afectaba mucho. En el grupo de los «ancianos ancianos» (personas de 75 años y más), el 34% dijo que de alguna manera les afectaba, mientras que el 18% dijo que les afectaba mucho. Este patrón se refleja en los niveles de actividad política.

En la figura 1, podemos ver dos gráficos de mosaico que clasifican cuatro tipos de actividad política y el grado de percepción de la limitación, en el caso de los «ancianos jóvenes» y de los «ancianos ancianos». Cada rectángulo del mosaico representa al subgrupo de un tipo de actividad y un tipo de autoevaluación de la limitación. Los cuatro tipos de actividades son: no activo, solo votar, votar y más y solo participación política no institucionalizada.

En la sección precedente sobre participación política en general, hemos visto que los ancianos que solo votan representan el grupo más numeroso, seguido por el muy activo grupo de gente que vota y participa también de otras maneras, el grupo de no activos y, finalmente, el grupo de los que solo utilizan formas de participación no institucionalizadas. En este gráfico, también podemos analizar cómo los diferentes tipos de actividades se cruzan con el nivel de percepción de las limitaciones de salud.

Cada rectángulo corresponde a las dimensiones del subgrupo definido por los dos niveles de las dos variables. Así pues, en cada subpanel, el rectángulo inferior de la izquierda es el grupo que se siente muy impedido por los problemas de salud y es políticamente activo. Este grupo es mucho mayor dentro del grupo de «ancianos ancianos» comparado con el de «ancianos jóvenes». Los rectángulos azules son los subgrupos que no se sienten impedidos en absoluto en su vida diaria. Podemos observar que el grupo que no se ve impedido está más representado dentro de los grupos con más actividad que dentro de los grupos pasivos. También observamos que el grupo más numeroso entre los «ancianos jóvenes» y el «ancianos ancianos» es el de los que se encuentran bien y solo van a votar. Son personas mayores que no se ven limitadas por la salud y solo participan en política en las elecciones. Con todo, entre los «ancianos ancianos», este grupo es más reducido que entre los «ancianos jóvenes». En general, los pasivos políticamente y los que solo votan son más habituales entre los «ancianos ancianos» que entre los «ancianos jóvenes». El grupo de gente mayor que vota y participa también de otras maneras es más reducido entre los «ancianos ancianos» que entre los «ancianos jóvenes».

En resumen, vemos que la salud estructura la forma en que la gente mayor participa en política. Una salud peor se asocia con menos actividad o nula. La participación no institucionalizada tiene poca incidencia entre la gente mayor, y prácticamente es inexistente entre los «ancianos ancianos».

Por lo tanto, hemos podido confirmar que el de las personas mayores es un grupo dividido. Les dividen diferencias en actitudes y recursos que están relacionadas con el género, la salud, la educación y los ingresos. Estas divergencias no solo estructuran la posición social de las personas mayores, sino también lo que hacen y lo que esperan de la política. Las desigualdades socioeconómicas entre la gente mayor se traducen en desigualdades políticas entre la gente mayor, un hecho que a menudo se pasa por alto en el debate público.

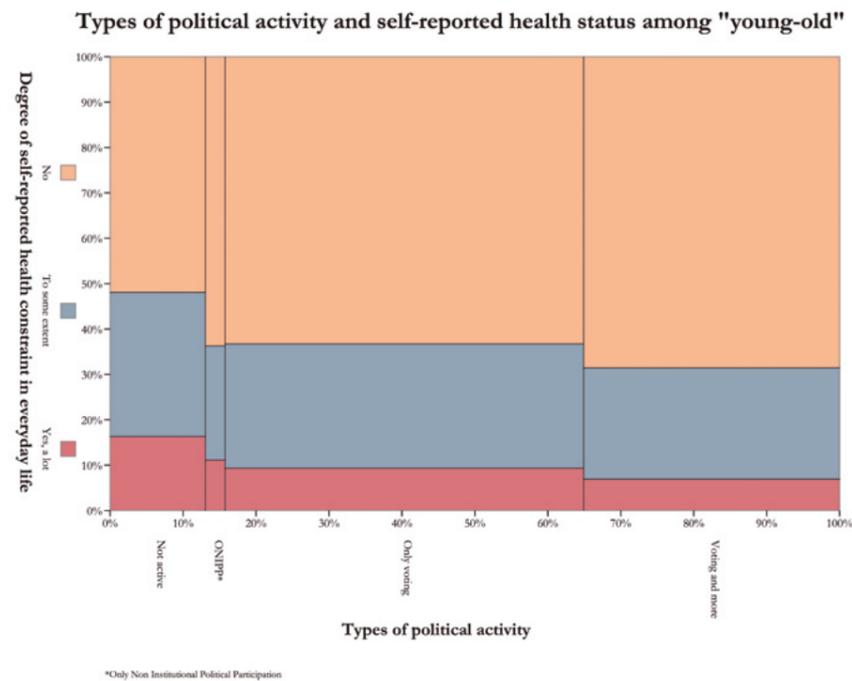
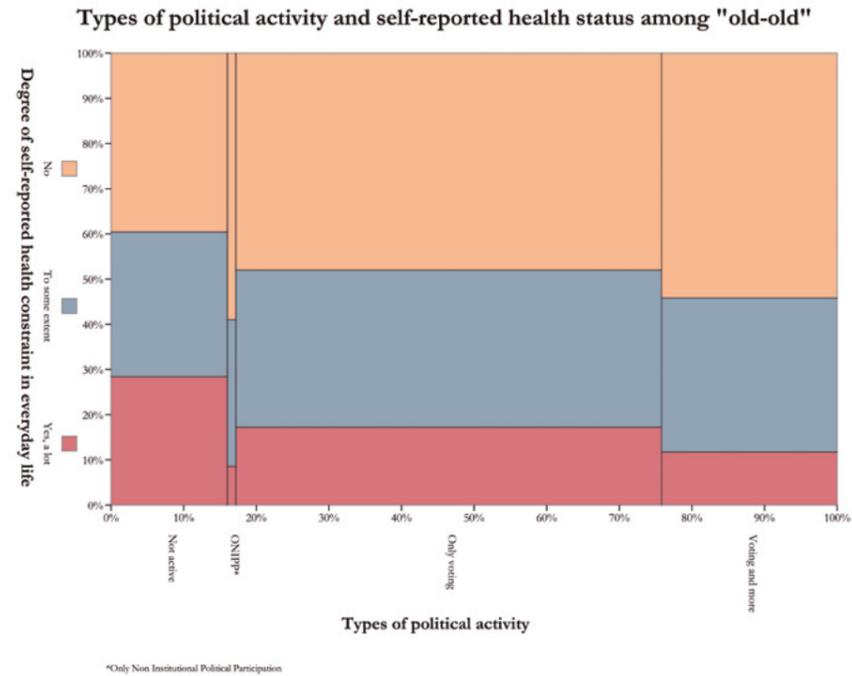


Figura 1: Proporción de subgrupos por tipo de actividad y si se sienten limitados en sus actividades cotidianas por problemas de salud, veinte países europeos en 2014.

REFERENCIAS

Barford, Anna, Danny Dorling, George Davey Smith, and Mary Shaw. 2006. "Life Expectancy: Women Now on Top Everywhere." *British Medical Journal* 332 (7545):808.

Blanche-Tarragó, D., and M. Fernández-Ardévol. 2014. "The laioflautas Movement in Catalonia: A Seniors' Networked Social Movement." In *5th ECREA European Communication Conference*. Lisbon.

Campbell, Rosie. 2004. "Gender, Ideology and Issue Preference: Is There such a Thing as a Political Women's Interest in Britain?1." *The British Journal of Politics & International Relations* 6 (1):20-44.

Goerres, Achim. 2009. *The Political Participation of Older People in Ageing Europe*. Basingstoke: Palgrave.

Hatemi, Peter K., Rose McDermott, J. Michael Bailey, and Nicholas G. Martin. 2012. "The Different Effects of Gender and Sex on Vote Choice." *Political Research Quarterly* 65 (1):76-92.

Jaime-Castillo, Antonio M., Juan J. Fernández, Celia Valiente, and Damon Mayrl. 2016. "Collective religiosity and the gender gap in attitudes towards economic redistribution in 86 countries, 1990-2008." *Social Science Research* 57:17-30.

Mattila, Mikko, Peter Söderlund, Hanna Wass, and Lauri Rapeli. 2013. "Healthy voting: The effect of self-reported health on turnout in 30 countries." *Electoral Studies* 32 (4):886-91.

Norris, Pippa. 2005. *Radical right: Voters and parties in the Electoral Market*. Cambridge: Cambridge University Press.

Söderlund, Peter, and Lauri Rapeli. 2015. "In sickness and in health." *Politics and the Life Sciences* 34 (1):28-43.

Sund, Reijo, Hannu Lahtinen, Hanna Wass, Mikko Mattila, and Pekka Martikainen. 2016. "How voter turnout varies between different chronic conditions? A population-based register study." *Journal of Epidemiology and Community Health*:jech-2016-208314.

Van Oyen, Herman, Bianca Cox, Carol Jagger, Emmanuelle Cambois, Wilma Nusselder, Clare Gilles, and Jean-Marie Robine. 2010. "Gender Gaps in Life Expectancy and Expected Years with Activity Limitations at Age 50 in the European Union: Associations with Macro-level Structural Indicators." *European Journal of Aging* 7 (4):229-37.

Vanhuysse, P. 2006. *Divide and Pacify: Strategic Social Policies and Political Protests in Post-Communist Democracies*. Budapest: Central European University Press.



NUNCA HABRÁ UN CONFLICTO POLÍTICO DE EDAD ENTRE LOS JÓVENES Y LOS MAYORES.

Parece plausible que el envejecimiento de la población en Europa pueda conducir a un conflicto permanente entre los jóvenes y los mayores. La mayoría de países europeos cuentan con unos estados del bienestar amplios y costosos que hay que financiar. Si un creciente número de pensionistas vive de los recursos aportados al sistema, el resultado será una competencia entre ellos y el resto de personas por los escasos recursos públicos. Sin embargo, en mi opinión, este conflicto no se materializará en el sentido estricto de un conflicto político, y nunca se producirá.

Los sociólogos hace tiempo que estudian los conflictos políticos. Han desarrollado la noción de fractura política, una línea de conflicto permanente en torno a los derechos materiales y normativos. Una fractura típica es la que hay entre trabajadores/empleados, por un lado, y empresarios, por el otro. Una fractura presenta una serie de elementos constitutivos que repasaremos uno por uno para ver si realmente existe una fractura generacional. (Fabbrini 2001). Demostraré que básicamente no se da ninguno de los elementos constitutivos para un posible conflicto generacional.

En primer lugar, tenemos una definición clara y objetiva de los grupos con intereses opuestos. Los pensionistas parecen un grupo claramente definido con los mismos intereses materiales. Sin embargo, sus intereses materiales están determinados en buena parte por su nivel general de ingresos. Los pensionistas ricos y los pensionistas pobres no comparten muchos intereses. Y, aunque lo hicieran, ¿cuál es el grupo opuesto? La respuesta evidente podría ser el de las personas en edad de trabajar. Deben contribuir más al estado del bienestar mientras que los pensionistas aprovechan los recursos. Pero una persona a la que le falte un año para jubilarse seguramente tendrá más en común con los pensionistas que con los trabajadores en activo. Además, la frontera entre estos dos grupos es efímera. Las personas de mediana edad que trabajan aspiran a hacerse mayores y pasar a formar parte del «grupo opositor».

En segundo lugar, las demandas específicas en el estado deben compartirse dentro del grupo y ser diferentes entre los grupos. Muchos estudios se han fijado en áreas de la política social en que se pueden esperar diferencias entre los grupos de edad (Busemeyer et al., 2009). Cuando preguntas a las personas si creen que se debe invertir más, menos o igual gasto público en educación, hay algunos intereses relacionados con la edad y los jóvenes están más a favor del gasto en educación que las personas mayores. Ahora bien, las diferencias son notablemente pequeñas. En 1996, la mayor diferencia estimada en Europa entre los trabajadores de 60 años o más y las personas de 30 a 59 años se situaba en torno al 12% en gasto en educación en Francia. En el mismo estudio, la mayor diferencia en las prioridades de gasto en educación se encontraba en Canadá, Australia y Estados Unidos, donde la educación superior está en buena parte privatizada y el estado del bienestar redistribuye muy poco en esta área. En algunos países, la diferencia era cero, lo que significa que no había ninguna diferencia actitudinal entre grupos potencialmente opositores.

Seguramente la edad es importante a la hora de explicar actitudes políticas, pero las diferencias no son tan grandes y varían considerablemente según los países (las mayores diferencias las encontramos fuera de Europa). Además, la evidencia presentada deriva de una simple pregunta de la encuesta en la que las personas tenían que decidir solo sobre un tema sin contrapartidas en otras ni consideraciones intertemporales. Se trata de una situación política muy poco habitual en las democracias actuales. Es comparable con los referéndums sobre cuestiones de política social en los que la edad es un factor relevante. Hay muy pocos países con estos referéndums. En Europa, el ejemplo más destacado es Suiza. Los estudios sobre los referéndums en el país ponen de manifiesto diferencias de edad pequeñas pero claras en votaciones sobre temas como las reformas de los sistemas de pensiones (Bonoli y Häusermann, 2009). En otras palabras, estas pequeñas diferencias preferenciales serían importantes políticamente en un marco de democracia directa. Pero, dado que casi en toda Europa hay democracias representativas con solo algunos reductos de democracia directa, estas diferencias no se manifiestan.

Este argumento no debe confundirse con las diferencias de edad en los resultados del referéndum en sí. Por ejemplo, los primeros análisis sobre el referéndum del Brexit mostraban una mayor probabilidad de votar por la opción de salir entre los votantes mayores (Hobolt, 2016; Goodwin y Heath, 2016). Sin embargo, es más probable que sea debido no a diferencias en el ciclo de vida (como sería en el caso de un conflicto generacional), sino a diferencias de cohortes, como hemos comentado antes.

En tercer lugar, los miembros del grupo deben ser conscientes de los intereses materiales que comparten. Como se ha dicho antes, es poco probable que los pensionistas ricos y los pensionistas pobres compartan la percepción de tener los mismos intereses. También entre los trabajadores la situación está muy estratificada por la educación y los ingresos. Es difícil que un trabajador poco cualificado y poco remunerado comparta los mismos intereses que un trabajador muy cualificado y bien remunerado. A una persona de mediana edad rica no le interesa mucho la inversión del estado, mientras que a una persona de mediana edad pobre es exactamente eso lo que le interesa. Así pues, aunque las personas se encuentren en la misma posición con respecto a la edad, tienen intereses muy diversos en relación a que el estado pague en el ámbito educativo, por ejemplo. La persona rica prefiere costear la educación ella misma y no pagar impuestos para que se beneficien otros; en cambio, la persona pobre quiere beneficiarse de la redistribución de las posibilidades educativas en el sistema público.

En cuarto lugar, debe haber poca interacción en el día a día entre los grupos sociales para que se produzca un conflicto (Collins y Annett, 1975). El hecho de tener el mínimo de interacción aumenta las posibilidades de demonizar a los miembros del otro grupo y desarrollar estereotipos que profundicen el antagonismo entre ellos. En cambio, si las personas conocen a miembros de un grupo socialmente construido de manera natural como igual con objetivos comunes y sin competencia (Pettigrew, 1998), los estereotipos desaparecen.

Las interacciones sociales entre los grupos de edad son poco habituales en la vida de los europeos, lo que debería favorecer un conflicto generacional. Los círculos sociales de amigos y compañeros de trabajo se suelen caracterizar por un alto nivel de homogeneidad en cuanto a la edad (Verbrugge, 1977; Feld, 1982). En el primer caso, es porque nos gusta rodearnos de personas como nosotros y utilizamos la edad para formar esta decisión. En el segundo caso, es porque la edad se vincula con la antigüedad, que a menudo estructura el puesto de trabajo. Por lo tanto, si las personas solo se relacionaran con amigos y compañeros de trabajo, se facilitarían los estereotipos basados en la edad. Pero queda un espacio de interacción en el que no se hacen distinciones por edad: la familia. Dentro de la familia, las personas participan en conversaciones, en intercambios de dinero y tiempo entre los diferentes grupos de edad (Albertini et al., 2007). La familia es esencial para evitar que se desarrollen estereotipos sobre otros grupos de edad. Esto no significa que las personas con familias no tengan estereotipos basados en la edad, pero es difícil que estos estereotipos demonicen a los miembros de la familia como miembros de un grupo de edad rival con el que hay que competir.

El hecho de no querer tener hijos es una evolución muy notable en Europa que afecta esta línea de argumentación. Si las personas deciden no tener hijos, se rompe la línea de interacción con el grupo de edad más joven. Sin embargo, los estudios del comportamiento social de las personas sin hijos revelan que suelen sustituir la falta de hijos propios por los «hijos sociales», a menudo los hijos de un hermano o una hermana (Albertini y Kohli, 2009; Kohli y Albertini, 2009). Los patrones de intercambio que se observan entre las personas sin hijos y sus hijos sociales son muy similares, si bien menos intensos, a los observados entre los padres y sus hijos.

Finalmente, debe haber una élite que organice los intereses políticos de los grupos en conflicto. Esta élite tiene que poder reivindicar algún tipo de liderazgo para defender los intereses políticos de su grupo. Debe poder unificar al grupo, aumentar la concienciación sobre los intereses compartidos entre sus miembros y emprender acciones políticas en nombre del grupo. ¿Qué organizaciones lo harían en un conflicto generacional? Los sindicatos pueden ser los representantes naturales de la población activa. Ahora bien, no representan a los trabajadores autónomos y a veces contribuyen considerablemente a defender también los intereses de los pensionistas (Gumbrell-McCormick y Hyman, 2013). En toda Europa hay organizaciones para la tercera edad, pero sus estructuras organizativas y su poder político varían mucho (véase también el ensayo 6). Algunos países, como Alemania, cuentan con un panorama de organizaciones de pensionistas muy heterogéneo, en el que no hay ninguna federación u organización que pueda afirmar que representa los intereses de los pensionistas. Por lo tanto, no hay ningún indicio de movilización organizativa hacia un posible conflicto generacional.

¿Qué queda de un conflicto generacional político? Líneas difusas que separan a los grupos potencialmente en conflicto, poco consenso sobre los intereses comunes dentro de los grupos de edad, falta de estructuras organizativas para representar a «los mayores» o a «los jóvenes». Sin embargo, hay algunas diferencias de actitud que se pueden explicar por la posición en el ciclo de vida. Si los resultados políticos se basaran solo en los mecanismos de democracia directa, estas diferencias de actitud serían importantes políticamente hablando. Pero no es así, ya que casi todos los resultados políticos se fundamentan en decisiones tomadas en democracias representativas.

REFERENCIAS

- Albertini, Marco, and Martin Kohli. 2009. "What Childless Older People Give: is the Generational Link Broken?" *Ageing & Society* 29 (Special Issue 08):1261-74.
- Albertini, Marco, Martin Kohli, and Claudia Vogel. 2007. "Intergenerational Transfers of Time and Money in European Families: Common Patterns - Different Regimes?" *Journal of European Social Policy* 17 (4):319-34.
- Bonoli, Giuliano, and Silja Häusermann. 2009. "Who Wants What from the Welfare State?" *European Societies* 11 (2):211-32.
- Bussemeyer, Marius, Achim Goerres, and Simon Weschle. 2009. "Attitudes towards Redistributive Spending in an era of Demographic Ageing: The Rival Pressures from Age and Income in 14 OECD Countries." *Journal of European Social Policy* 19 (3):195-212.
- Collins, Randall, and Joan Annett. 1975. *Conflict Sociology: Toward an Explanatory Science*. Academic Press: New York.
- Fabbrini, S. 2001. "Cleavages: Political." In *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, ed. N. J. Smelser and P. B. Baltes. Oxford: Pergamon.
- Feld, Scott L. 1982. "Social Structural Determinants of Similarity among Associates." *American Sociological Review*:797-801.
- Goodwin, Matthew J, and Oliver Heath. 2016. "The 2016 Referendum, Brexit and the Left Behind: An Aggregate-level Analysis of the Result." *The Political Quarterly* 87 (3):323-32.
- Gumbrell-McCormick, Rebecca, and Richard Hyman. 2013. *Trade Unions in Western Europe: Hard Times, Hard Choices*. Oxford: University Press.
- Hobolt, Sara B. 2016. "The Brexit Vote: a Divided Nation, a Divided Continent." *Journal of European Public Policy* 23 (9):1259-77.
- Kohli, Martin, and Marco Albertini. 2009. "Childlessness and Intergenerational Transfers: What is at Stake?" *Ageing & Society* 29 (Special Issue 08):1171-83.
- Pettigrew, Thomas F. 1998. "Intergroup Contact Theory." *Annual review of psychology* 49 (1):65-85.
- Verbrugge, Lois M. 1977. "The Structure of Adult Friendship Choices." *Social forces* 56 (2):576-97.



EN LAS DEMOCRACIAS EN PROCESO DE ENVEJECIMIENTO, LOS POLÍTICOS SE DIRIGEN A UN ELECTORADO DE INTERESES GRISES QUE NO EXISTE.

«Con veinte millones de votantes de más de cincuenta años, ya va siendo hora de que los políticos dejen de besar solo a los niños pequeños»

Age Concern England, campaña para las elecciones generales británicas de 2005

La cita anterior es un ejemplo típico extraído de una campaña electoral para una organización de la tercera edad. En muchos países europeos, existen varias organizaciones de la tercera edad que proporcionan ayuda social o fomentan la superación personal entre la gente mayor. Estas organizaciones sociales que defienden los intereses de las personas mayores suelen tener como mínimo pequeñas oficinas políticas que intentan influir en los resultados políticos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, se trata de organizaciones sociales que ofrecen a sus miembros las ventajas de un club. Todavía no hay análisis sistemáticos de estas organizaciones de defensa de las personas mayores en toda Europa. Suelen ser mucho más pequeñas en cuanto al tamaño y la influencia política que las de Estados Unidos, muy probablemente por la mayor fortaleza de los sindicatos en Europa. Sin embargo, algunas de estas organizaciones tienen un gran número de miembros que se benefician de los productos del club, tales como seguros más económicos. Por ejemplo, DaneAge, en Dinamarca, tenía 650.000 miembros en 2014 (28% de ciudadanos de 50 años o más). Las raíces históricas de estas organizaciones no se encuentran en la dinámica del envejecimiento acelerado de la población desde los años setenta. A menudo su origen son las organizaciones de veteranos y de pensionistas de la primera mitad del siglo xx (para más detalles, véase Doyle, 2015: cap. 3).

En Europa, no hay evidencias que demuestren que estas organizaciones de la tercera edad tengan una influencia política que se parezca en nada a la de los grandes actores políticos, como las patronales o los sindicatos. Con todo, parece que establezcan una alianza con los medios cada vez que se acercan unas elecciones nacionales. Lo que suele ocurrir es lo siguiente: recuerdan a los partidos políticos y a los candidatos el número de votantes de la tercera edad de cara a las siguientes elecciones, y recuerdan a los actores políticos la importancia transgeneracional de los problemas de las personas mayores, como las pensiones, la salud y la inserción social. Dicho de otro modo, siempre harán notar que estos problemas afectan a los ciudadanos de todas las edades, puesto que todo el mundo aspira a hacerse mayor y está vinculado en cierto modo a personas de otras edades, normalmente a través de las familias. Muy a menudo, las organizaciones también contactarán a los portavoces de los ancianos dentro de los partidos políticos para invitarles a actos públicos y asegurarse de que les llega su mensaje. A veces, son secundados o superados por los partidos de los pensionistas, es decir, partidos políticos que se orientan explícitamente hacia la gente mayor. Por ejemplo, en el año 2017, el partido 50PLUS entró en la segunda cámara en los Países Bajos con 4 de los 150 escaños. Sin embargo, estos partidos son extremadamente débiles y solo cobran relevancia cuando cambian su programa para incorporar demandas que no tienen nada que ver con la vejez (Hanley 2012; Goerres 2009: cap. 4).

A los medios les interesa cubrir iniciativas de estas organizaciones o partidos de los pensionistas porque pueden evocar las imágenes de un grupo homogéneo de personas mayores que se encuentra implícita o explícitamente detrás de estas campañas. Por lo tanto, los medios son víctimas de una manipulación estratégica de la percepción pública, porque las imágenes que se pueden vender son mucho más atractivas en el mercado mediático que las historias de heterogeneidad y diferencia llenas de matices que transmiten este informe y la literatura académica, por ejemplo.

Otro razonamiento sobre el que podría especularse es la influencia desproporcionada en el discurso público de expertos cuya competencia principal son las políticas públicas para las personas mayores, como la política de pensiones. Muchos de estos expertos conocen poco las preferencias sociales y políticas de las personas mayores. Suele existir la creencia generalizada, especialmente entre los economistas, de que la gente mayor comparte el mismo interés por las pensiones pú-

blicas, que está dispuesta a cambiar su voto cuando algo parece alterar la cantidad que reciben y que la relevancia de esta cuestión es igual para todos. La razón de este error de concepto radica en que todos los modelos económicos de política pública se basan en hipótesis no contrastadas. Una de estas hipótesis simplificadas es la homogeneidad de intereses de las personas mayores. Sin embargo, normalmente se presenta como un hecho y no se dice que sea una hipótesis no contrastada (podemos encontrar ejemplos de estas hipótesis en documentos científicos en Sanderson y Scherbov, 2007; Sinn y Uebelmesser, 2002).

Los políticos electos se enfrentan, pues, a un discurso público que proyecta una imagen de las personas mayores como un grupo homogéneo que comparte los mismos intereses políticos sobre los problemas de «la» gente mayor. Sabemos muy poco de lo que piensan realmente los políticos sobre el «voto gris». Existen algunas evidencias en Irlanda de que los políticos electos, según dicen los funcionarios entrevistados, parecen tener un sentimiento más firme de la necesidad de políticas sociales «basadas en los grupos de edad», y por eso se ocupan de las personas mayores como un solo grupo en lugar de orientar sus iniciativas en materia de política social hacia las necesidades transgeneracionales (Doyle y Timonen, 2013).

Como ocurre con cualquier grupo de élite, es muy difícil analizar a los políticos. Aunque tuviéramos la oportunidad de preguntarles sobre sus creencias respecto a las personas mayores como grupo político, los políticos, como cualquier otro encuestado, responderían con una historia construida, posiblemente, con alguna intención estratégica. Existe un estudio sobre la segmentación por edades del mercado electoral por parte de los partidos políticos en las elecciones generales británicas de 2005 (Davidson, 2005). A pesar de todo, la evidencia anecdótica parece sugerir que los políticos tienen una visión demasiado simplista de las personas mayores como grupo político.

Los resultados de esta situación de especulación coinciden con los hallazgos siguientes. Los políticos tratan con mucha prudencia cualquier cambio en el sistema de pensiones. Los cambios en la demografía requieren objetivamente cambios en los sistemas que se instauraron en circunstancias muy diferentes hace décadas o incluso siglos. Por ejemplo, los políticos prefieren cambios rápidos y a pequeña escala en los sistemas de pensiones más que cambios más profundos (Tepe y Vanhuyse, 2012). Opcionalmente, los políticos pueden delegar el desarrollo de propuestas políticas a los expertos y combinar su aplicación con la lógica de que «no había alternativa» en el momento de formar una alianza entre partidos justo después de las elecciones (Hering, 2012). Al parecer, a los políticos electos les preocupa sufrir un descalabro electoral por los votos grises si introducen estas reformas.

Lo que piensan los políticos sobre la gente mayor debe ampliarse a la certeza que se asocia a ello. Aunque los políticos tuvieran una idea bastante sensata sobre las preferencias políticas de una democracia en proceso de envejecimiento, la configuración institucional de las democracias representativas siempre haría que los políticos electos pecaran por exceso de precaución. Los políticos tienen como máximo cuatro o cinco años antes de las elecciones siguientes. A casi todos les preocupa la reelección. Si hubiera una propuesta política que confirmara la viabilidad económica de los sistemas de pensiones durante los siguientes veinte años y los políticos electos tuvieran unas expectativas del 90% de que la gente mayor estaría a favor y unas expectativas del 10% de que la gente mayor no estaría a favor y cambiaría mayoritariamente su voto, no aceptarían la propuesta. La lógica interna de las democracias liberales obliga a los políticos a pensar primero en su reelección personal a corto plazo, un rasgo por el que no se puede culpar a los políticos. Se comportan de forma muy racional teniendo en cuenta el sistema democrático en el que operan.

¿Qué podemos hacer? Pueden adoptarse una serie de soluciones:

- A los políticos y al público en general hay que educarles sobre los ancianos. Es tarea de los sociólogos incluir sus conclusiones en el discurso público y mostrar constantemente la realidad compleja de las estructuras sociales y las preferencias políticas de todos los grupos de edad de la sociedad. Hay una sencilla prueba de fuego que permite detectar si el nivel de comprensión de los políticos y los periodistas es alto. Si son conscientes de la existencia de los efectos de cohorte versus los efectos del ciclo de vida en el comportamiento político, ya es un gran avance. Si pueden, por ejemplo, aceptar que la gente joven puede ser más conservadora que la gente mayor debido a la socialización de cohortes (como se vio en el voto por Alternativa para Alemania en las elecciones del Parlamento de 2013 o el Frente Nacional en las elecciones municipales francesas de 2015), ya sería una señal de conocimiento más profundo.
- Los políticos y los cargos públicos están obligados a entender las estructuras sociales y las preferencias políticas en las democracias en proceso de envejecimiento. Por lo tanto, también es responsabilidad suya buscar e intentar entender las complejas conclusiones de las investigaciones sociológicas.
- Los políticos y cargos públicos deben tomarse en serio a las familias, no como un término lleno de carga normativa que separa a conservadores y progresistas, sino como una correa de transmisión intergeneracional que mantiene unidos los grupos de edad. Mientras los votantes interaccionen activamente con otros grupos de edad dentro de la familia, siempre serán conscientes de los intereses políticos de aquellos con quienes están estrechamente relacionados. Incluso el grupo cada vez más numeroso de personas sin hijos interacciona activamente con otros grupos de edad, en concreto sus propios padres y los hijos sociales. Si echamos un vistazo a las personas mayores o los jóvenes fuera de su contexto familiar, tendremos una visión atomizada de seres políticos que no ayuda mucho.
- Las normas constitucionales deben cambiar para elaborar políticas que tengan en cuenta a todas las generaciones. Si bien las personas que ahora son adultas pueden buscar maneras de hacerse oír, los niños y las cohortes futuras que todavía no han nacido se ven especialmente afectados por las decisiones políticas actuales. Una solución fácil es la idea de un defensor del pueblo o mediador elegido democráticamente para representar a estos grupos. Estos defensores del pueblo deberían tener el derecho de ser escuchados en todas las decisiones legislativas y de recibir los recursos para avalar sus posiciones. Hay varias comisiones parlamentarias sobre los derechos de las generaciones futuras, por ejemplo en Brasil, Chile, Finlandia, Alemania o Israel. Pero el camino debería ser una única persona acompañada de un equipo lleno de recursos que hiciera oír su voz. Posiblemente sería la mejor forma de mirar hacia el futuro, ya que tendría un impacto mayor. Gales (desde 2015) y Hungría (desde 2012) son en estos momentos los precursores de una oficina de este tipo en Europa.
- El debate sobre la política de las democracias en proceso de envejecimiento no se puede centrar en los ancianos. El envejecimiento de la población implica que otros grupos de edad también cambian de magnitud, y estas transformaciones pueden afectar sus posiciones sociales y políticas. Por ejemplo, en Alemania, la pobreza en la vejez es una imagen vívida que tienen presente muchos alemanes. Pero la pobreza entre los mayores es un problema menor en Alemania en comparación con la mayoría de países. La pobreza infantil es un problema mucho más grave del que se habla mucho menos. Además, el envejecimiento de la población no es independiente de otros procesos: cambios en la desigualdad de ingresos, cambios en la composición étnica de una sociedad, cambios en el mercado laboral, y todo ello se produce al mismo tiempo que el envejecimiento de la población y está intrínsecamente ligado a este fenómeno. Una orientación demasiado fuerte hacia las personas mayores en la política de las democracias en proceso de envejecimiento demuestra poca visión de futuro y posiblemente distorsione cualquier conclusión válida.

REFERENCIAS

Davidson, Scott. 2005. "Grey Power, School Gate Mums and the Youth Vote: Age as a Key Factor in Voter Segmentation and Engagement in the 2005 UK General Election." *Journal of Marketing Management* 21 (9-10):1179-92.

Doyle, Martha. 2015. *The Politics of Old Age: Older People's Interest Organisations and Collective Action in Ireland*. Manchester: Manchester University Press.

Doyle, Martha, and Virpi Timonen. 2013. "Powerless Observers? Policymakers' Views on the Inclusion of Older People's Interest Organizations in the Policy Process in Ireland." In *The Making of Aging Policy: Theory and Practice in Europe*, ed. T. S. Linden and R. Ervik. Cheltenham and Northampton: Edgar Elgar.

Eurostat. *People at Risk of Poverty or Social Exclusion by Age and Sex 2017* [cited]. Available from <http://appsso.eurostat.ec.europa.eu>.

Goerres, Achim. 2009. *The Political Participation of Older People in Europe: The Greying of Our Democracies*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Hanley, Sean. 2012. "Explaining the Success of Pensioners' Parties: A Qualitative-Comparative Analysis of 31 European Democracies." In *Ageing Populations in Post-Industrial Democracies: Comparative Studies of Policies and Politics*, ed. P. Vanhuysse and A. Goerres. London: Routledge.

Hering, Martin. 2012. "Live Longer, Work Longer? Intergenerational Fairness in Retirement Age Reforms in Germany and the United Kingdom." In *Ageing Populations in Postindustrial Democracies*, ed. P. Vanhuysse and A. Goerres. Abingdon: Routledge.

Sanderson, Warren C., and Sergei Scherbov. 2007. "A Near Electoral Majority of Pensioners: Prospects and Policies." *Population and Development Review* 33 (3):543-54.

Sinn, Hans-Werner, and Silke Uebelmesser. 2002. "Pensions and the Path to Gerontocracy in Germany." *European Journal of Political Economy* 19:153-8.

Tagesschau. 2017. *Deutsche fürchten sich vor Altersarmut 2016* [cited 19 April 2017]. Available from <https://www.tagesschau.de/inland/deutschlandtrend-543.html>

Tepe, Markus, and Pieter Vanhuysse. 2012. "Accelerating Smaller Cutbacks to Delay Larger Ones? The Politics of Timing and Alarm Bells in OECD Pension Generosity Retrenchment." In *Ageing Populations in Postindustrial Democracies*, ed. P. Vanhuysse and A. Goerres. Abingdon: Routledge.

